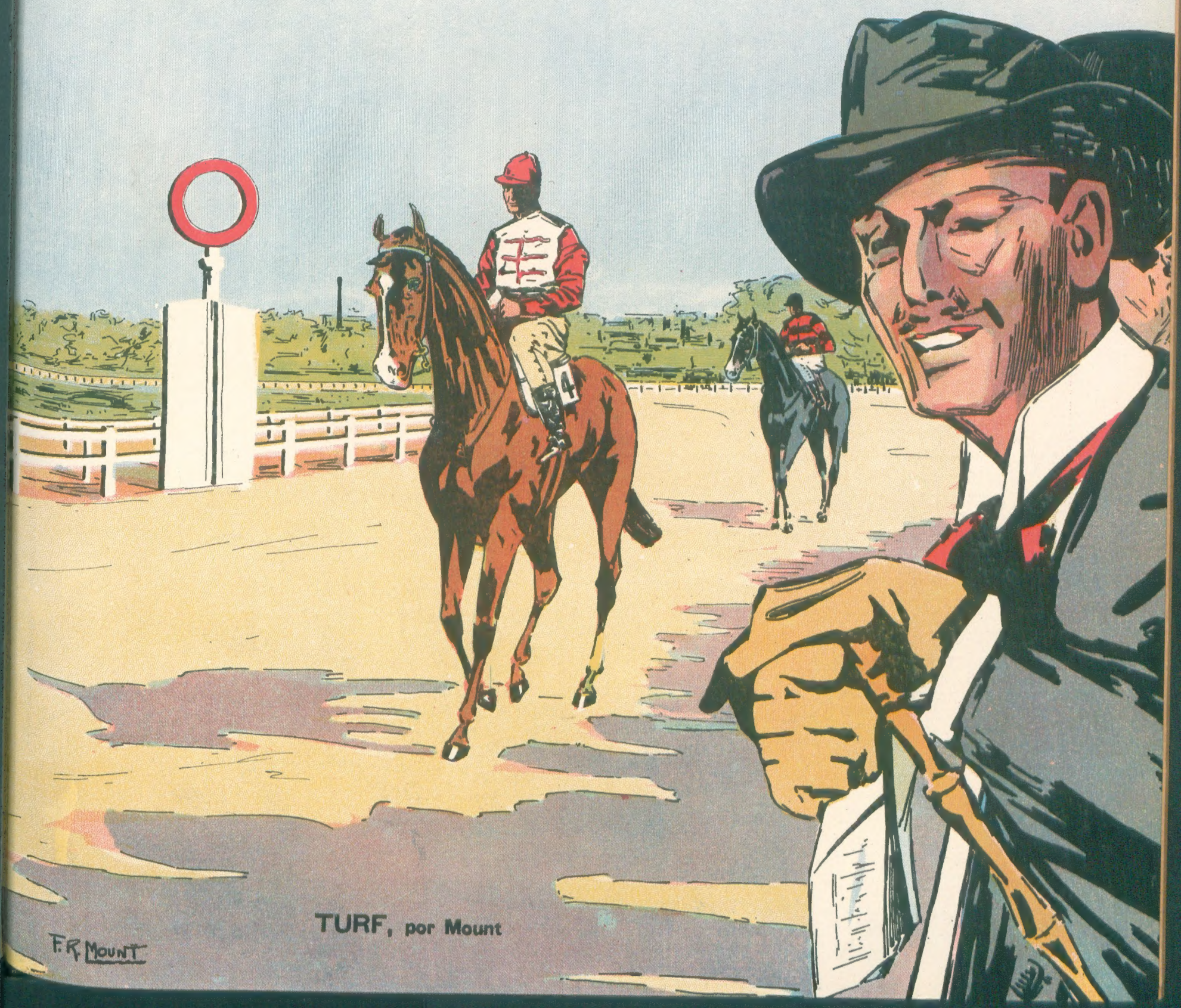
FRAY MOCHO



TURF, por Mount

CASA I. RILLO

DE CONFIANZA, ESTABLECIDA EN 1880

Casa Matriz:
CANGALLO 645 - 47
Unión Telef. 1810, Avenida
Coop. Telef. 3015, Central

Anexo: CANGALLO 858
Coop. Telef 3015, Central

MUEBLES, ALFOMBRAS, TAPICERÍA y LINOLEUMS

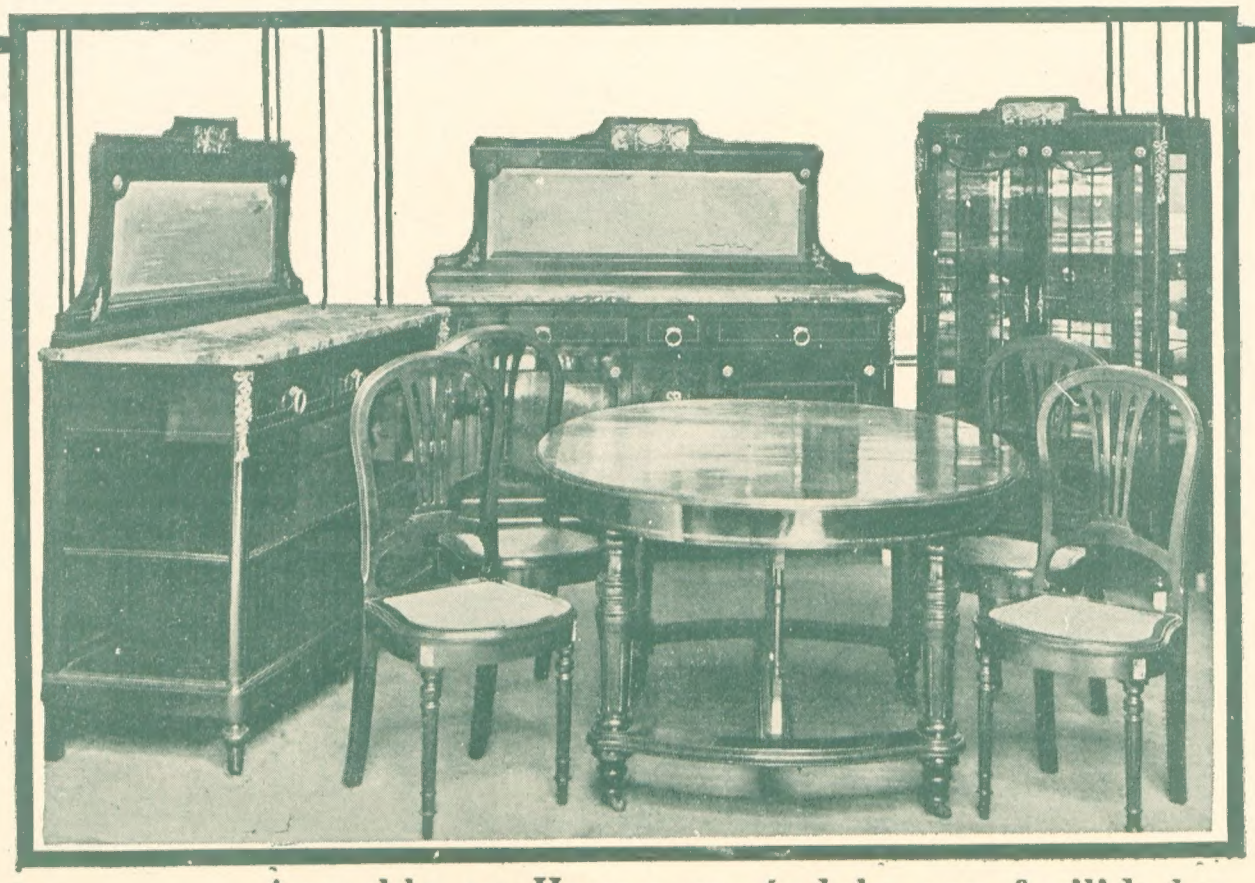
Fábrica de toldos, lonas para parvas, carpas y alpargatas. Muebles de mimbre. Gran surtido a precios muy convenientes.

Casa antigua en adornos para fiestas y casamientos, sillas en alquiler, y marquisas para iglesias, en modelos exclusivos.

CRÉDITOS: Se otorgan créditos muy convenientes en todas las secciones. Aprovechen la ocasión si desearen cubrir sus patios, balcones, azoteas, etc., con modelos muy bonitos. No esperen la mucha calor para decidirse.

RIQUISIMO JUEGO DE COMEDOR DE CAOBA, con incrustación de bronce. Aparador. Trinchante. Cristalero. Mesa 12 cubiertos 12 sillas.

ALFOMBRAS
CARPETAS
de CORTADO
ADMISTER
BRUSELAS
WICTON
CAMINOS
TODOS LOS
ANCHOS
LINOLEUM
color Brown
PARQUETS
ETC.



JUEGOS
DE SALA
ESCRITORIO
DORMITORIO
HALL
JUEGOS
EN CUERO
CRETONA
ETC.

Amueble su Hogar pagándolo con facilidades.

Ventas a plazos a los mismos precios que al contado

FRAY MOCHO

Año VI — Buenos Aires, 8 de noviembre de 1917 — Núm. 289

Qué debe ser el gobierno

Respuesta a un candidato en peligro de ser gobernador

Buenos Aires, 29 de octubre de 1917.

Mi querido amigo:

ANTES de que usted me la comunicara, tuve la noticia de que sus amigos políticos, tan divididos en todas partes desde que llegaron al poder, habían encontrado la solución de sus discordias en la candidatura de usted para gobernador de esa provincia, y que usted, cediendo a los compromisos de partido, había dicho: "bueno; si ustedes insisten, aceptaré, pero serán ustedes responsables de su error". Ahora me escribe usted en la confianza de nuestra antigua y tan buena amistad su pesar por haber cedido a un movimiento a la vez de vanidad y de debilidad. Querría usted, según su expresión, tener calzones para gobernar, teme que los que usa no sean de gobierno, y me pregunta si en la ropería de las ciencias políticas de que yo me ocupo, los habrá de su medida. Se lamenta usted de haber sido tan rabonero cuando estaba por terminar el colegio nacional, y renegaría aun más de las rabonas, si por ellas no le hubiera ido después tan bien como le fué. Veo que siente usted el escozor de la responsabilidad que se echará encima, y como usted ha tenido la suerte de ser asiduo y curioso lector del Quijote, mucho sabe usted, por lo menos, de buen sentido.

Por mis libros y mis reflexiones tendría mucho trabajo si me empeñara en redactar un manual del buen gobernante, como los hay del buen jardinero y del buen cocinero y repostero. Por añadidura, el manual no le serviría para nada si usted no tuviera ya mucho conocimiento de las cosas que quedarían fuera y serían indispensables para el uso mismo del manual. Además, como no he sido nunca gobierno ni cosa parecida, podría resultar que mis estudios, a la vez por los libros y por la observación de nuestras cosas, me pusieran en tanto peligro de un fracaso como el que usted teme para usted por no tener estudios suficientes.

Si usted tiene paciencia para leer despacio lo que estoy escribiendo de prisa, yo la tendré para plantear mejor nuestro tema y dilucidarlo con método. Se trata de saber si antes de ir al gobierno hay que saber qué es el gobierno o si no hay que saberlo antes, sino ir a él para aprender a gobernar. Si el gobierno es lo mismo que la escuela, sería exacta la última proposición; y entonces, cuando uno hubiera aprendido a gobernar tendría que dejar el gobierno, porque las constituciones republicanas, que son las más sabias, excluyen toda pretensión de perpetuarse en el poder. Si, en cambio, hay que aprender a gobernar antes de ir al gobierno, la proposición tendrá cierto parecido con aquello de que hay que aprender a nadar antes de echarse al agua, afirmación que si parece temeraria, cuenta con el ejemplo de nuestro amigo el señor Rodríguez del Busto, que sólo se echó al agua cuando hubo aprendido bien a respirar y a moverse, y de entrada fué el gran nadador que conocemos.

Siempre que de estas tesis se trata, acudo a la sabiduría del libro más viejo que tengo en la biblioteca, la *Política para Corregidores*, por el licenciado Bobadilla, edición de 1608; y leo en las letras gordas de un proemio que "Platón y otros filósofos, aun en lumbre natural hallaron que el hombre cuerdo no debe buscar ni pedir, ni desear oficio de regir a otros; porque tuvieron por casi imposible auer ingenio que por sí solo sea suficiente a bien gobernar". Y más adelante "si aquel filósofo que era esclavo, sacado a la plaza para ser vendido, y preguntado qué oficio sabía, respondió que gobernar a hombres libres, dijo verdad, mucho sabía, si no le acaeció lo que Eneas Silvio dice que fácilmente confiesan muchos ignorar el arte de navegar, el de tejer, el de edificar y otras artes, pero que el ser gobernador de una ciudad todos dicen que lo saben."

No será locura que usted acepte el gobierno, si usted no lo pide, ni lo busca, ni lo desea, ni pone de su parte otra cosa que el someterse a la fuerza de las que han traído a su provincia a una situación en que es usted el candidato de conciliación en las voluntades desconcertadas de su partido, y un motivo de tranquilidad de parte de sus adversarios políticos, entre los cuales cuenta usted tan buenos amigos personales, algunos de ellos muy míos.

La única definición que puedo darle de lo que entiendo por gobierno es la que dice que gobierno es función de conciliación, de avenimiento, de reducción de los intereses opuestos, a la equidad. La constitución y las leyes que usted no ha estudiado, no le han de dar el texto aplicable en cada caso. Esto de aplicar las leyes cuando han previsto los casos, es medio judicial, que usted dejará a cargo de sus ministros. Me tranquiliza mucho su modestia y la convicción de que su elección, por popular que sea, no importará darle a usted conocimientos que antes de ahora no quiso usted adquirir y que en realidad no deben ser ocupación preferente de un jefe del poder ejecutivo.

Doctor Rodolfo Rivarola.

Dib. de Bilis.

(Esto de *jefe* está escrito en la constitución en otro sentido que el de jefe de batallón). Usted tiene, por fortuna, un gran sentido de justicia que le habilita para ver, como veía en nuestra última conversación de hace algunos meses, cuántos errores se afirman desde su partido respecto de lo que hicieron los hombres del antiguo régimen. Cuando esté usted en el gobierno comprenderá, como tantos comprendemos sin haber estado nunca, que hay mucho que disculpar y aun que justificar de las administraciones pasadas, cualesquiera que sean las cosas que hubiera que condenar. Los que vendrán después de usted tendrán también que disculpar algunas cosas de los tiempos presentes y de lo que usted hará con la mejor intención de proceder bien. No lo diré más que una sola de las disculpas; la más evangélica, aquella que podría repetir el "perdónalos, señor, que no saben lo que hacen." No se alarme usted por esto, si acepta el gobierno sin ciencia para el gobierno; piense solamente en que también será perdonado si sabe perdonar la incompetencia en el servicio de la administración pública, que muchos gobernantes tuvieron no solamente en la propia falta de preparación que en su caso tanto le preocupa, sino la que tuvieron sus auxiliares más inmediatos, los mediatos y los remotos. Para la administración no se requiere ni edad, ni nacionalidad ni siquiera sexo. La constitución nacional habla solamente de *idoneidad*.

De este consejo de la constitución resulta que la calidad partidista no debe tener valor alguno en la designación de las personas aptas para los puestos. Mi consejo es que usted excluya toda averiguación de ideas partidistas o servicios prestados a la causa en cuanto se refiera al personal de la administración. Una vez que se halle usted en el gobierno, dejará usted de ser miembro de su partido para ser gobernador de su provincia. Reconozcamos lealmente que en mayor o menor grado, el antiguo régimen respetó este principio, y si no lo respetó, de ello se le hizo cargo de mal gobierno, y no corresponde a la moral cívica, que su partido tenía como religión hacer arriba lo mismo que se condenaba desde abajo.

No intente usted hacer cosas extraordinarias, ni tomar postura de redentor olvidándose de que la acción en el gobierno no debe confundirse con la prédica de partido. Será bueno releer constantemente lo que antes se escribía para condenar al gobierno, a fin de no hacer lo mismo que se reprobaba. En una colaboración con que favoreció a la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, el doctor Pelagio B. Luna, en 1915, dijo así: "la ambición y el sensualismo invadieron el gobierno, y desde sus alturas comenzó el falseamiento encaminado a perpetuar predominios personales en el ejercicio del poder, mediante procedimientos sistematizados que fueron degenerando desde la hipocresía y el fraude disimulado bajo formas democráticas, hasta la violencia torpe y grosera del comicio, consumada por los agentes de la autoridad". Estas y otras cosas condenaba con vehemencia el hoy vicepresidente de la república, que debieran ser leídas por los gobernantes radicales, diariamente, como las oraciones matutinas, y terminar con el *nec nos inducas in tentacionem*, de la oración dominical.

Debo cerrar esta carta porque me apremian muchas ocupaciones, y si quisiera escribirle con más reposo, no me llegaría el día de hacerlo; y usted lo sabe porque más de una vez se ha quejado de mi correspondencia.

De la situación internacional no debo repetirle las conversaciones que andan por aquí, porque nada sé que pueda comprobarse. Hablo y escribo por que cesen las relaciones diplomáticas con Alemania, y lo hago sin odio ni pasión; me parece que esta actitud más definida que la actual en el gobierno, tendría por primer efecto asegurar la paz interior, y por segundo, dejarnos también en paz con nuestros amigos más inmediatos. La propaganda contraria está ahogando al país con el humo asfixiante de dos errores: el de que esta opinión, concorde con la del senado y la cámara de diputados, con el voto de tan distinguidos senadores y diputados radicales, sea política de oposición al presidente, y el de que queremos comprometer al país en la guerra, cuando hemos creído que este era el único camino para salvarlo del conflicto en que tanto peligra por la vía de la neutralidad. Pero la culpa no la tienen tanto los que propagan el humo, como los que lo tragan.

Mi hijo Horacio agradece su afectuoso recuerdo y retribuye su saludo. Yo le reitero mi buena y vieja amistad.

Rodolfo Rivarola

La Argentina surge a la vida de las grandes potencias, o se hunde indefectiblemente

La patria necesita su espíritu, señora.—La patria necesita su corazón

Hay intereses económicos comprometidos en el conflicto de las naciones, pero la lucha es, ante todo, una lucha de almas.

Por eso es mundial.

Por eso no cabe neutralidad en personas dotadas de cabeza y corazón.

Quedan frente a frente, alemanes y aliados—y conste que con estos términos reemplazo yo otros dos que no me gustan: germanófilos y aliadófilos.

Observando bien: dos almas.

Ciertas personas tienen que ser alemanas. Su carácter, su manera de encarar la vida, lo están proclamando a gritos.

Otras—sin carácter, pasta que adopta la forma que quiere darle quien la acaricie o quien la estruje—son elementos con los que pueden elaborarse a perfección almas alemanas.

Entre las primeras cuentan las que levantan los ojos al cielo en actitud admirativa, y con grandes ¡oh! y con sendos ¡ah!, se extasían ante la industria, el comercio, la organización y la ciencia germánicos. (Esta guerra nos ha traído la peregrina nueva de que sólo en Alemania los hombres estudian).

El segundo, es el caso de muchísimas señoras.

Dios, como pretexto.

Si dejamos aparte un Dios que se preocupa de separaciones de la Iglesia del Estado, y poderes temporales de su representante en la tierra—con lo que tendríamos un Dios excesivamente humano para no ser ridículo—y vamos a la idea de Dios en toda su magnificencia y su grandeza, encontraremos, señoras, que Dios no está con Alemania.

La idea de Dios encierra la de bondad, bien, verdad, justicia, nobleza, desinterés, espiritualidad.

El territorio propio le ha resultado estrecho a Alemania para ubicar sus fábricas, con sus tijeras y sus anilinas.

Deshacer a Francia—íntimamente unida a los países latino-americanos—arrebatar a Inglaterra el dominio de los mares (para favorecer a la Argentina, según ha tenido el cinismo de escribirlo, supongo que nadie ha tenido la candidez de creerlo), era echar su zarpa a las vírgenes tierras de América que con su indolencia y sus riquezas inexplotadas parecen estar diciendo: ¡comedme!

Germania, pues, no persigue espiritualidad, bondad, bien, ni nobleza.

Germania, a pesar de sus rubias Gretchens, no es ideal: si no bastara para demostrarlo su brutalidad sistematizada y su hipocresía, nos lo estarían diciendo sus principales alimentos: cerveza y carne de chancho.

Nada importa el nombre que luzca un estandarte—así sea el de Dios mismo—la bondad de una causa está en sí propia.

Alemania invoca el nombre de Dios, que es el escarnio en sus labios, para aplastar a los estados débiles, esclavizar civiles, destruir con saña bestial bibliotecas y obras de arte, violar tratados, hundir navíos cargados de mujeres y de niños.

Y si esto fuere poco, señoras, existe para la Argentina, directamente, el peligro teutón: la penetración pacífica germana que habría de abrir la senda a la invasión armada.

Alemania ha mirado con codicia el Neuquen y la Patagonia argentinas.

Pero ¡qué puede significar un peligro posible para quienes no han sentido un golpe en pleno rostro!

¡Neutralistas, cuando se hunden deliberadamente nuestros barcos, y el pabellón nacional es agraviado!

¡Nuevo régimen, viejo régimen, cuando la patria pisa con pie inseguro!

¡Religión y política! El momento es oportuno.

¿Es qué los argentinos han perdido, por ventura, la conciencia?

Una palabra de tardías explicaciones, que cuesta arrancar, ¿borra un insulto?

Mientras haya argentinos que respondan afirmativamente, la patria está en peligro.

El daño es más grave de lo que aparenta.

Es la vida espiritual que se derrumba.

El ideal que muere.

No queremos un rompimiento que se nos impone. Pero queremos un neutralismo al que se nos obliga.

No queremos marchar a la zaga de Norte América. Pero seguimos el camino que la Kultur, con España ¡Dios sea loado! nos señalan.

Señoras, nuestro gobierno no quiere una ruptura que nos priva del derecho de neutrales: mandar notas y recibir excusas cuando se hundan nuestros buques, se insulta a nuestros magistrados, se burle nuestra buena fe!

Magníficos derechos, que bien valen inclinar la cerviz ante el señor, como si fuéramos un pueblo de cobardes y de viles!

Esto no es neutralismo, señoras. Es degeneración.

Confieso, sin pretender actuar de profetisa, que mi espíritu ha tenido, más de una vez clarovidencias extrañas.

Una tarde de invierno, en 1910, chocóme de pronto, como si nunca lo hubiera visto, el lujo y la exageración en el vestir de las mujeres, el afeminamiento de los hombres, la vanidad ambiente, y volviéndome hacia mi compañera, le dije: "Llega una guerra horrible que abarcará el mundo entero.

Asistimos al finalizar de una civilización."

Mucho se han acentuado en el transcurso de siete años, lujo, afeminamiento, vanidades.

La degeneración es tan evidente que no hay que ser sutil para observarla.

Da dolor.

¿Es que no basta la sangre vertida en los sombríos campos europeos para redimir el alma moderna, que languidece, víctima de la molicie?

Y si para salvarla fueran necesarios nuevos sacrificios, miembro de una legislatura yo, mujer, incapaz de violencias, votaría sin titubear no ya una simple ruptura de relaciones, la guerra misma, con todos sus horrores y brutalidades.

La guerra de codicia es guerra ruin. La guerra de defensa es guerra santa. Y es el alma de la nación la que amenaza desmoronarse.

¿Esperaremos, señoras, para reaccionar a qué las jóvenes carnes argentinas vayan a macerarse en el lodo de los campos de batalla, a que cesen las risas de alegría para trocarse en locas carcajadas de almas en desequilibrio, y lloren su viudez las esposas y se rompa de angustia el corazón de las madres? ¿Esperaremos a que lloren de hambre las criaturas o trabajen en los campos nuestras jóvenes flores del hogar?

Será eso necesario ¡cielo santo! para que no broten de corazones argentinos palabras de alabanza y admiración para el villano que los humilla.

El tema es cruelmente doloroso. Pasemos, señoras.

El ideal no ha muerto. Está dormido.

Fué en 1910—la Providencia es admirable—cuando entre el caos de voluptuosidad, extravagancia y anhelos de bienes materiales, el pueblo estremecido bajo la luz del Sol de Mayo, cantando en coro la canción nacional, hizo surgir la primera chispa del espíritu cívico que ha de incendiar en día no lejano a la República Argentina.

Aquella chispa fué el germen; señora, ayúdenos a despertar el sentimiento en la Argentina.

La riqueza material extranjera ha deslumbrado a nuestros hermanos, ciegos para los resplandores del espíritu.

Mostremos a sus ojos la riqueza argentina en sus fuentes naturales, bellezas, ciencias, artes e industrias.

Es una maravilla que está esperando la mano que la devele.

Los lagos, montañas, bosques y ríos argentinos, soberanamente bellos reposan sin utilidad en la soledad que los circunda.

El artista argentino se esteriliza en una lucha horrenda frente a sus obras que no vende.

El industrial se agota ante el feroz argumento: faltan capitales para competir con el extranjero.

Visite nuestra tierra, señora, compre los cuadros de nuestros artistas, interésese por la industria nacional.

Dignifique nuestro país, de modo que nadie lo desdeñe por mísero e inculto.

Usted puede hacerlo, señora.

Con amor. El amor presta alas. Todo lo puede el amor.

Mire con cariño a la Argentina, el cariño disimula defectos y perdona errores.

Con nuestro ardor espiritual, con el trabajo de nuestras manos podemos hacer de la Argentina un país grande, noble y rico.

¿Quiere ponerse al servicio de la patria, señora?

El tiempo de las vanidades ha pasado.

Se levanta en el horizonte la aurora de una nueva vida.

Mina MARA.

Nov. 1917.

La vieja añoranza

Corren por la plaza los chicos traviesos.
Las institutrices leen sus novelones,
y entre los dorados ramajes espesos,
al oro del sol, pían los gorriones...

Ah, si uno pudiera volver a ser niño
y gozar de nuevo la infancia florida,
llena de sonrisas, de amor y cariño,
lejos de la triste farsa de la vida!

Pero todo pasa; se fueron los días
de las rosas frescas y las alegrías
que de luz llenaban el plácido hogar...

En cada chicuelo que cruza, saltando,
los dulces recuerdos se van renovando...
(Y bajo los plátanos, me pongo a llorar!)

JULIO C. VIALE-PAZ.

GATH & CHAVES *refleja en sus creaciones para niñas y niños un gusto impecable, un profundo conocimiento de lo que es Moda infantil y un predominio absoluto sobre la competencia en todo lo que atañe a precio y calidad.*

168—**VESTIDO** confeccionado en voile o crêpe, dibujos de fantasía, adornado con pestañas y cordones; el cuello y puños de voile blanco; para niñas de años: 8 a 12, $ 6.50; y 2 a 7, pesos. **5.80**

3496—**VESTIDO** de muselina, fondo blanco con lunares, enterizo y con tablones, cuello del mismo género, adorno de voile color unido y botones de nácar; para niñas de años 6-7, $ 10.50; 4-5, $ 9.50; 2-3, pesos. **8.50**

3423—**VESTIDO** en muselina a pintitas, modelo muy vaporoso, con voladitos, vainillas y puntillas imitación valenciana; para niñas de años 14, $ 10.50; 12-13, $ 9.50; 10-11, $ 8.50; 8-9, $ 7.50; y 7, a. . . . . $ **6.50**

3479—**VESTIDO** confeccionado en sedalina con impresiones de color, adorno combinado en voile sobre el mismo tono; para señoritas; talles: del 36 al 42, a. . . . . $ **17.50**

3 bis—**HOLANDES**, modelo confeccionado en brin mercerizado liso, colores bleue, lila, verde, marrón, gris y plata; con cuello y puños blancos; para niños de años 6-7, $ 4.50; 4-5, $ 4.—; 2-3, a. . . . . $ **3.50**

45—**TRAJE** de blusa cerrada, en brines de colores, apropiado para diario, artículo de mucha duración; para niños de años: 12-13, $ 4.40; 10-11, $ 4.10; 8-9, $ 3.80; 6-7, $ 3.50; 4-5, pesos 3.20; y 2-3, a. . . . . $ **2.90**

74—**AMBO** en brin, colores y dibujos nuevos, decatizado, especial para diario; artículo muy práctico; para niños de años: 16, $ 12.50; 14-15, $ 11.50; 12-13, $ 10.50; 10-11, $ 9.50; y 8-9, a. . . . . $ **8.50**

53—**TRAJE** cazador, en brines de colores, modelo muy práctico para colegial, conclusión esmerada; para niños de años 14, pesos 7.90; 12-13, $ 7.40; 10-11, $ 6.90; 8-9, $ 6.40; 6-7, pesos 5.90; y 4-5, a. . . . . $ **5.40**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: Florida y Cangallo

Notas de la guerra

Mata Hari, la espía

Mata Hari, nombre javanés que significa Ojo de la Mañana fué el pseudónimo teatral de la señora Margarita Gertrudis Zelle Macleod, conocida en toda Europa y particularmente en París como bailarina de danzas orientales.

Hace sólo pocos meses, Mata Hari apareció en uno de los más conocidos teatros de variedades parisienses, el Folies Bergeres. Era su primera aparición en las tablas desde que estalló la guerra. Pero en estos tres años las ideas sobre la decencia de los espectáculos teatrales han cambiado mucho en París. Mata Hari fué visitada por la policía. Se le hizo saber que debía presentarse en el escenario con más ropa y modificar sus gestos y sugestiones al ejecutar sus bailes indios, alguno de los cuales debía excluir de su repertorio. Mata Hari, indignada, declaró al empleado de policía y al administrador del teatro que abandonaba las tablas y, sin más demora, ordenó que embalaran sus trajes y todos los objetos que contenía su camarín y que se los mandaran en un coche a su casa... Esperaría a que pasara la guerra para que un público artista admirara de nuevo la belleza del desnudo...

Mata Hari se instaló en su lujoso departamento en las cercanías del Bois de Boulogne y nada más se supo de ella, hasta hace pocos días en que el telégrafo anunció que había sido detenida por espía, juzgada y condenada a muerte.

¿De qué espionaje ha sido culpable "Ojo de la Mañana"? ¿Cómo esa mujer galante, digna de compasión, ha merecido tan terrible destino?

Mata Hari.

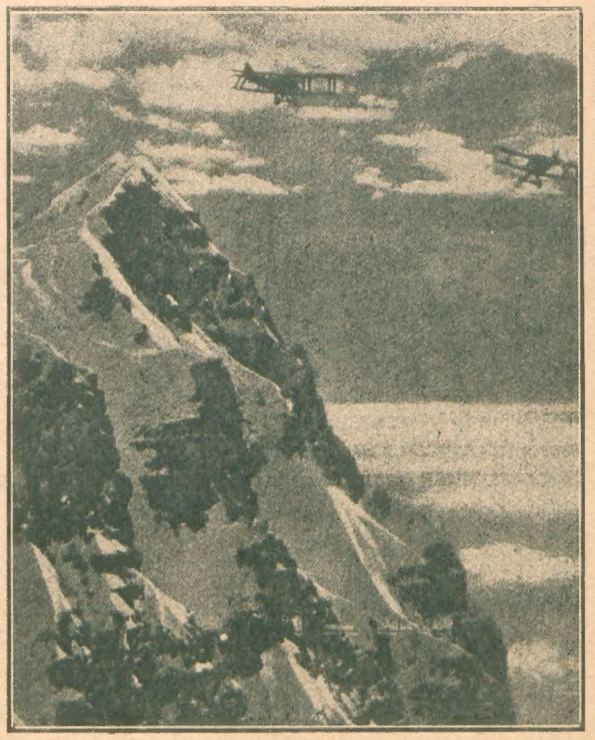
Apenas se puede conjeturar cómo llegó a saber algo de ese secreto militar. Se cree que un diputado hizo, inadvertidamente, una referencia delante de ella. Lo cierto es que estaba relacionada con algún alto funcionario y que en el último invierno la casa de Mata Hari estuvo abundantemente provista de carbón, lo que no hubiera sido posible obtener sin una complicidad altamente colocada.

De todo modo, no queda duda de que la bailarina supo que los tanques eran construídos en Inglaterra, y que serían enviados a Francia por determinados puertos, cuyos nombres consiguió.

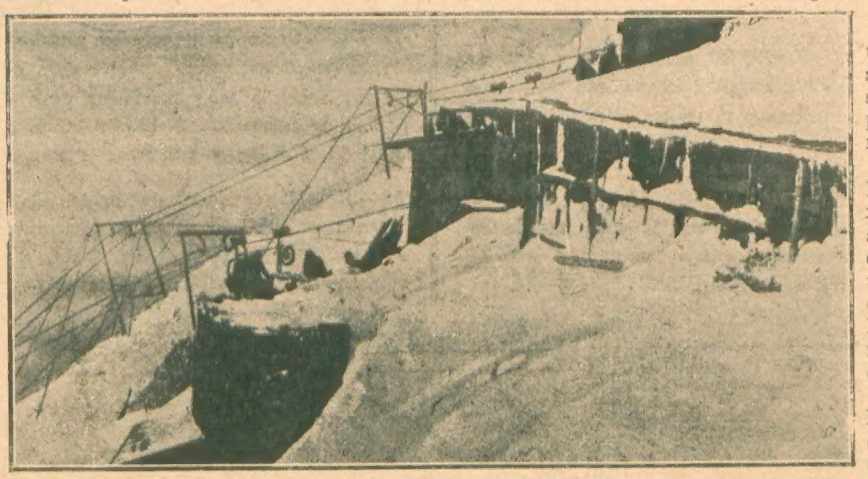
Decidió entonces regresar a su país de origen, Holanda, pues a pesar de su sobrenombre javanés, nació cerca de Rotterdam. Siendo muy niña la llevaron a las Indias Holandesas. Dió como razón de su viaje el hecho de que habiéndose divorciado de su marido, un capitán holandés, de apellido escocés, el señor Macleod, necesitaba volver a su país para hacer un arreglo de la propiedad común. Se le dió pasaportes y salvoconductos para Holanda, por vía de Inglaterra, que es ahora la única ruta permitida a los que de países aliados van a los Países Bajos.

Mata Hari llegó, pues, a Inglaterra, pero antes de continuar para Holanda, visitó cierta ciudad manufacturera donde, precisamente se construía los tanques. Esto ha sido comprobado por la policía secreta británica y francesa. Evidentemente la bailarina no descubrió gran cosa, pues la construcción se realizaba en una fábrica inmensa, cerrada por completo y a la cual no entraba ni salía nadie. Los obreros estaban recluídos allí—estuvieron durante seis meses—y no se les permitía comunicar con el público a no ser por escrito, rigurosamente examinado. En la fábrica misma se los alojaba.

Grupo de desertores rusos que abandonan a frente de Galitzia y que pone de manifiesto la desorganización del ejército moscovita, lamentable circunstancia que ha permitido a los teutones llevar su actual ofensiva contra Italia.



El Pasubio, una de las más elevadas e inaccesibles cumbres de los Alpes, cerca de la frontera italo-austriaca, cuyos alrededores fueron teatro de terribles combates. En esta notable fotografía véese en las alturas dos aeroplanos, uno, de tipo "Aviatik", austriaco, y otro, de tipo "Nieuport", italiano, que se preparan para trabar combate.



Estación terminal de la línea de cable aéreo establecida por los italianos en el Monte Nero, a 7.000 pies sobre el nivel del mar, en el frente del Isonzo, para el transporte de municiones. En este punto, las tropas italianas han opuesto una brillante y tenaz resistencia a la actual ofensiva de los austro-alemanes, favoreciendo la retirada del ejército del general Cadorna.

La bailarina continuó su viaje a Rotterdam. Se ha descubierto que no tenía allí ninguna propiedad y que su esposo el capitán Macleod era considerado por sus compañeros como un germanófilo neto.

Pronto Mata Hari volvió a París. Se la vió en el Café de París, en el Maxim, en Armenonville y en el Bois, acompañada de un oficial británico que llevaba en el cuello de su uniforme una insignia formada por un dragón de bronce. Meses después eran varios los oficiales británicos de paso por París que llevaban esa insignia. Pertenecían al servicio de los tanques.

En mayo de 1916, un mes antes de la ofensiva del Somme en que aparecieron los tanques, Mata Hari se presentó ante la policía de su distrito y pidió un salvoconducto para visitar cierto puerto francés. Alegaba como motivo el de que su novio, oficial británico, había sido gravemente herido y se encontraba allí.

Imprudentemente, sin duda, se le dió el salvoconducto que solicitaba y Mata Hari llegó al puerto francés casi simultáneamente con los primeros tanques expedidos de Inglaterra.

Dados el volumen y el peso de esos tanques, fué preciso transportarlos mediante sus propios motores. Las grandes máquinas circularon por las calles de esa población portuaria y los habitantes pudieron verlos. Mata Hari se hallaba entre ellos. Los tanques cruzaron la ciudad en plena noche y según las declaraciones de los empleados del hotel en que la bailarina se alojaba, ésta permaneció fuera hasta altas horas de la noche en la fecha en que se efectuó el transporte de los automóviles.

LOS TRAJES DE PAPEL EN ALEMANIA

—Ponte el traje de papel secante: está por llover.

Cómo se funda una república

Los habitantes del estado de Liberia descienden de negros libertos que volvieron de Norte América a principios del siglo pasado para fundar con un jefe blanco la pequeña república actual. He aquí el tratado que fué firmado entre los fundadores y los propietarios del suelo. Es como la partida de bautismo de la república negra:

"Se advierte a todo el mundo que el presente contrato firmado el 15 de diciembre de 1821 entre los jefes indígenas Peter Georges, Yoda y Long Peter, por una parte, y el capitán Robert Stockton y Eli Ayres, por la otra, cede para siempre a la Sociedad americana de colonización para el establecimiento de una colonia americana de negros libertos, en completa propiedad, un territorio de 209 kilómetros de largo en la costa y de 64 kilómetros en profundidad, alrededor del Cabo Montserrado, a condición de que la Sociedad de colonización entregue como pago a dichos jefes los artículos siguientes: 6 mosquetes, 1 caja de perlas de vidrio, 2 barricas de tabaco, 1 barril de pólvora, 6 barras de hierro, 10 vasijas de hierro, 12 cuchillos, 12 tenedores, 12 cucharas, 4 sombreros, 3 trajes, 3 pares de botines, 4 paraguas, 3 bastones, 1 caja de jabón, 3 piezas de calicot, 3 espejos, 1 barril de clavos, 1 caja de pipas y 1 barril de ron."

Una iglesia devorada por los perros

Una iglesia—no una catedral, por cierto, pero tampoco una simple capilla.—ha sido devorada por los perros en la tarde de un domingo. Cerca de la bahía de Hudson un grupo de esquimales había edificado ese templo, empleando, como material único, huesos de ballena. Estaban encantados de su obra, que les valió las felicitaciones del obispo. La iglesia podía contener ochenta personas. Su arquitectura era muy sencilla, pero en cambio muy original, demasiado original, quizás. Ahora bien; una numerosa jauría de perros vagabundos que, según parece, abundan en esas regiones y suelen pasar hambres respetables, se precipitó una tarde contra las paredes del local sagrado y las absorbieron hasta el último... escombro.

Riquezas marinas

El naturalista inglés Huxley estima que los pescadores del mundo entero pescan apenas el cinco por ciento de los peces comestibles: bacalao, caballa, arenque, sardina, etc., es decir, que las riquezas de los mares a este respecto son inagotables. Cita entre otros, este ejemplo: durante el invierno de 1886 el bacalao abundaba tanto en las costas de Noruega, que con esta clase de pescado se podría haber formado una altura de 150 pies, consistente en 12 millones de peces por milla cuadrada.

La casa blanca

Durante la guerra entre Inglaterra y los Estados Unidos, en 1812, los ingleses se apoderaron de la ciudad de Wáshington y la incendiaron. La ciudad fué destruída casi por completo. La residencia del presidente, sólidamente construída de piedra, resistió al fuego, pero el humo la ennegreció de tal modo, que fué imposible limpiarla. Se resolvió entonces pintar la casa, y, por consejo de Jackson, vencedor de los ingleses, se adoptó el color blanco, como símbolo del regocijo público. De aquí el nombre de Casa Blanca dado al palacio en que reside el presidente de los Estados Unidos. La tradición se conserva aún y cada cinco años se vuelve a pintar de blanco la mansión presidencial.

El título de Lord

En Inglaterra, el título de Lord sólo se concede a los pares del Reino con cinco categorías, que en orden ascendente son: barón, vizconde, conde, marqués y duque. Lord precede al nombre del título, que puede o no ser el apellido patronímico. Pero en el uso de esta palabra hay dos causas de complicación. La primera es que los hijos no primogénitos de marqueses y duques llevan por cortesía el título de Lord, mas no ante el nombre del marquesado o ducado de sus padres, sino ante su nombre y apellido, exactamente como el título de Sir. Así, el subsecretario de Estado actual, hijo del marqués de Salisbury, se llama Lord Robert Cecil. La segunda complicación es que existen en Inglaterra numerosos cargos políticos y judiciales que llevan afecto el título de Lord; así, por ejemplo, el Primer Lord del Tesoro, el Primer Lord del Almirantazgo. Este título va afecto al cargo, mas no a la persona; Mr. Lloyd George, actual Primer Lord del Tesoro, no usa ni puede usar el título de Lord, y es un sencillo Mr. Y el Primer Lord del Almirantazgo es Sir Eric Geddes. Las complicaciones extremas de esta nomenclatura, que en Inglaterra es costumbre social llevar con toda rigidez, explican la frecuencia de los errores que suele cometer la prensa de todas las naciones al referirse a personajes ingleses. El más interesante ha sido la plancha reciente de toda la prensa alemana, que ha confundido al conde Grey, recientemente fallecido, con su sobrino el Vizconde Grey, ex ministro de Estado, quien ha podido saborear en plena salud el panegírico que le ha dedicado en vida la nación alemana.

VIDA SOCIAL

Ella.—Juramentos... promesas... ¡No sea Hohenzollern!

La cinta de acero de los cañones

Una de las principales causas de la resistencia de los grandes cañones la constituyen los centenares de kilómetros de cinta de acero con que está reforzado el tubo. Esta cinta de poco más de un milímetro de grueso por medio centímetro de ancho se enrolla en el tubo del cañón. Un cañón de 30 centímetros de calibre lleva enrollados doscientos kilómetros de cinta que pesa quince toneladas.

Desde que los lingotes de acero, algunos de cerca de cien toneladas de peso, salen de la fundición en forma de masa octógona, hasta que ya acabada el arma se pone a prueba su resistencia y su previsión, sufre una porción de intrincadas manipulaciones.

Al salir de la fundición la masa de acero se lleva a la máquina trepanadora que abre un agujero en el lingote. Después se le somete a la acción de una prensa hidráulica de 10.000 toneladas de fuerza que lo forja reduciéndolo a un tubo del largo y el grueso requeridos, pasando después a otras máquinas que concluyen de darle los diámetros internos y externos. Vuelto a calentar el tubo y templado en baños de aceite, colocados en el suelo y a gran profundidad para que el tubo pueda ser suspendido verticalmente en el baño, conservando el color debido por medio de mecheros de gas de combustión cuidadosamente regulada.

El tubo se introduce y se saca de estos baños por medio de grúas capaces de manejar pesos de 100 toneladas y tubos de 25 metros de largo.

BONETERIA de NIÑOS en Harrods

Por la calidad insuperada y el precio convincente de sus ARTICULOS GENERALES para Niños, HARRODS reafirma el alto concepto de que goza como casa especial para el mundo infantil.

1072—**PYJAMA** en zephyr francés, clase especial, colores selectos; para niños de:

Años	14-16	10-13	6-9	2-5
$	5.—	4.50	4.—	3.50

El mismo modelo en tejido Gazzé muy liviano, adornado con alamares de seda; para niños de:

Años	14-16	10-13	6-9	2-5
$	8.50	8.—	7.50	7.—

1091 1090 1110 1072

1091 — **CAMISA** en zephyr francés, colores selectos, sin cuello, puños dobles; del 32 al 36, $ 2.75; del 28 al 31. . . . . $ **2.50**

1090—**CAMISA CREACION HARRODS**, cuerpo façonné blanco clase extra, pechera y puños en zephyr de color, con dos cuellos haciendo juego, uno blando y otro planchado duro; para joven, del 31 al 36. . . . . $ **5.50**

1110—**CAMISETA DE PUNTO**, blanca, de puro hilo, mangas cortas. Para niños de:

Años	13-16	10-12	7-9	5-6	2-4
$	2.80	2.60	2.40	2.20	2.—

CALZONCILLOS cortos haciendo juego. Para niños de:

Años	12-15	8-11	4-7	2-3
$	2.30	2.10	1.90	1.70

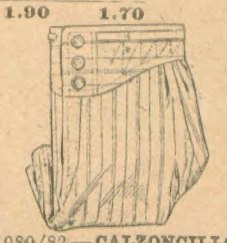
PELUQUERIA ESPECIAL PARA NIÑOS Y NIÑAS

Segundo Piso

1078 — **CAMISON** muy práctico, en madapolán extra blanco, adornado con aplicaciones bordadas; del N.º 32 al 36, $ 3.20; del 26 al 30. . . . $ **3.—**

1090 (b) y 1090 (c)—**CUELLOS**, uno blando y otro planchado duro que se venden conjuntamente con la camisa N.º 1090, al precio común de. . . . . $ **5.50**

GRANDES REBAJAS en Calzado para Niños y Niñas, con motivo del traslado del Departamento de Zapatería.



1080/82—**CALZONCILLOS** cortos, a la inglesa, en zephyr color; para niños de años 14-16, $ 1.90; 10-13, $ 1.70; 6-9, pesos 1.50; 2-5. . . $ **1.30**

En façonné blanco; años 14-16, $ 2.10; 10-13, pesos 1.90; 6-9, $ 1.70; 2-5. . . . . $ **1.50**

En madapolán blanco; años 14-16, $ 1.80; 10-13, pesos 1.60; 6-9, $ 1.40; 2-5. . . . . $ **1.20**

En puro hilo blanco; años 14-16, $ 3.40; 10-13, $ 3.20; 6-9, $ 3.—; 2-5. . . $ **2.80**

Harrods FLORIDA 877 PARAGUAY 554

CHAMPAGNE POMMERY & GRENO
VINOS CALVET
CALVET y Co. -- PASEO DE JULIO, 401

¿QUIERE Vd. CONOCER LA CONDUCTA QUE DEBE OBSERVAR EN EL FUTURO CON TODO EL MISTERIO DE SU DESTINO?

Este hombre, con su poder misterioso, lo guiará y le indicará el secreto de su fortuna. Ricos y pobres acuden diariamente a sus sabios consejos, felicidad en amores, casamientos y amores contrariados, enfermedades, viajes, especulaciones, ganar a la lotería, hacer buenos negocios, amigos y enemigos, y los principales secretos de la vida, son conocidos por la lectura de su destino.

Testimonio de R. de F. JUEZ: "Ningún astrólogo me ha guiado con tanta certeza, sus consejos son muy útiles para aquellos que tienen dificultades en la vida".

Si Vd. desea saber los días que le son reservados, envíe fecha, mes y año de su nacimiento y una mecha de su cabello, si es señor, señora o señorita. Veinte centavos en estampillas, para cubrir los gastos de expedición e informes y recibirá en cambio UN GRAN PLAN ASTRAL Y EL ESTUDIO DE SU VIDA, GRATIS. — Estudio en París.

Escribir en Buenos Aires, a M. B. REYMOND, calle Alberti, 475

ARTICULOS UTILES

Rifles de aire comprimido, a municiones, desde $ 4.90
Linternas eléctricas y pilas, desde . . . . . $ 2.—
Navajas de seguridad "Ever Ready", con 12 hojas, desde . . . . . $ 4.50
Lapiceras con depósito "A. A. Waterman", legítimas, desde . . . . . $ 3.50

Tosi

PEDIR CATALOGOS
HUMBERTO F. TOSI - FLORIDA, 255. Buenos Aires

El secreto de la Felicidad
lo tiene usted a su alcance.

Los que tengan dificultades, los que sufren, los desheredados de la fortuna, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y aun los desengañados: Vengan a visitarme o escríbanme, y les indicaré los medios más seguros para triunfar y conseguir el éxito que desean. GRATIS pueden solicitar el interesante folleto "LOS SECRETOS DE LA NATURALEZA", que explica las virtudes y benéfica influencia de la

PODEROSA PIEDRA IMAN

y el modo cómo hay que usarla para obtener LA SUERTE, LA SALUD Y LA FELICIDAD, como lo han conseguido miles de personas cuyos éxitos los deben a ese poder.

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando diez centavos en estampillas a la

Casa B. TOMASET, calle Ombú 394, Bs. Aires
Atiendo todos los días de 9 a 11 y de 2 a 7.

Piedra Imán legítima.

FRAY MOCHO — Se publica los Jueves

OFICINAS: BOLÍVAR, 580 - BUENOS AIRES

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

Precios de Suscripción

En la Capital		En el Exterior		En el Interior	
Trimestre. . . .	$ 2.50	Trimestre. .	$ oro 2.00	Trimestre. . .	$ 3.00
Semestre.	„ 5.00	Semestre	„ 4.00	Semestre	„ 6.00
Año.	„ 9.00	Año.	„ 8.00	Año.	„ 11.00
Número suelto. .	20 cts.			Número suelto. .	25 cts.
Núm. atrasado. .	40 „			Núm. atrasado. .	50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

Los árboles

Las heridas de los árboles.—La necrosis del leño.—La destrucción de árboles en Francia.

Un árbol con ciertas heridas, producidas por causas accidentales, puede acaso vivir, pero sufre, pierde fuerzas; la savia se destila, se descompone, y el árbol palidece y termina muchas veces por agotarse.

Las heridas en los árboles producen otros efectos. Facilitan el desarrollo de afecciones parasitarias y criptogámicas, y generalmente la "necrosis del leño", enfermedad ocasionada por un hongo saprófito denominado "nectria cinnabarina".

Por los vasos leñosos crece con rapidez el núcleo, siempre hacia arriba, penetrando en todas las grietas del leño y descomponiendo los gránulos amiláceos que allí encuentra, llenándolos de una sustancia verdosa. Sin embargo, la corteza y el "cambium" permanecen intactos.

El tejido leñoso, atrofiado, pierde en seguida la facultad de conducción de agua y, por lo tanto, las hojas se secan y se caen en el verano.

Luego, sobre las ramas muertas aparecen una multitud de botones de estroma, cubiertos de "conidios"; al lado de éstos surgen más tarde los peritecios de color rojo subido, superficie rugosa y característica de esta especie, nectria.

Dije que este hongo respetaba los tejidos corticales y el "cambium", pero sucede así mientras están en perfecto estado. Cuando una helada u otra causa cualesquiera ataca los tejidos corticales, entonces el "nectria" se apodera recién de ellos, todo lo cual es muy curioso de observar. Avanza el hongo desde la parte interna del cuerpo leñoso, hasta salir al exterior, produciendo entonces la desecación total. Los síntomas son visibles y pueden observarse con facilidad.

Las heridas de los árboles deben tratarse cubriéndolas con pasta de injertar o "brea mineral", a fin de no dar lugar a la propagación de estas enfermedades funestas. Si las heridas no son muy profundas puede salvarse la vida del árbol, más útil que la de algunos hombres. Ahora bien: si éstas son "criminales", como las que practicaron los alemanes en los árboles de Francia, no tienen salvación posible, porque atacada la médula, la pérdida de savia es considerable, y la agonía del árbol es atroz como fatal su consecuencia.

La guerra actual, que ha de marcar nuevos rumbos, en lo futuro, a la política internacional del mundo, está ofreciendo muchas enseñanzas.

En una nueva conferencia, esta vez más eficaz que la reunida en La Haya, ha de tratarse como cláusula soberana el respeto a los árboles, estableciendo una indemnización acertada en los casos de "arboricidios"; una indemnización que esté de acuerdo con los intereses multiplicados que representan árboles de 40 y 50 años de edad, y de otro tiempo igual para llegar a reemplazarlos; una indemnización que tenga en cuenta que, aun reemplazados, no servirán ya a las generaciones presentes, las que no podrán gozar más de sus bondades.

Los arces y encinas majestuosos que han caído en Francia bajo el hacha bárbara del teutón; esos árboles que yo admiré y aprendí a amar, eran orgullo del mundo. Pertenecían a la humanidad, y nadie, ni los imperios de todas las patrias, podían atentar contra esas vidas productos de la tierra, vastísima patria de la humanidad.

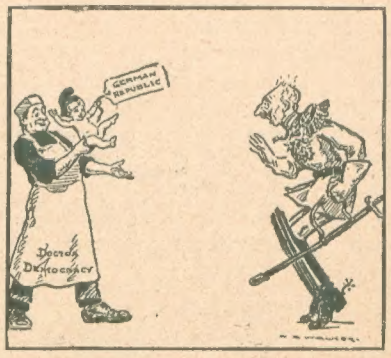
Condenados sean los que han perpetrado semejante parricidio.

Miguel Angel TOBAL.

AL MARGEN DE LAS TRINCHERAS

—¿Dónde le duele?
—Aquí, en el medio, pero como soy tan flaco, no sé si es en el pecho o en la espalda.

REPÚBLICA ALEMANA



El médico.—Es una mujercita.

MAQUINA DE GUERRA

—¡Ay! ¡No puedo soltar!

EL VIEJO Y SU CACHORRO

—¿En qué piensas, papá?... Tienes un aire tan soñador... tan lejano...
—Sí, pienso en las estrellas.

Tipos que se van

"Colucho"

Los lectores a quienes estas líneas anuncien la muerte de Cono Cimino, tal vez acogerán la noticia con un gesto que revele absoluta ignorancia acerca de quién era el extinto; pero si por un momento detienen sus ojos en el grabado adjunto, es seguro que casi todos exclamarán: "¡Colucho!", y con la pronunciación de este nombre, habrán evocado, caracterizándola, la personalidad de una humilde existencia.

En efecto, "Colucho" es el caído, y si aquellos que le conocieron se propusiesen salvar su tumba del olvido, acaso no podrían hallar, para colocar en su fosa, epitafio con más fuerza expresiva que el de este apodo, avalorado por cincuenta años consecutivos de intensa lucha.

Surgido del estrato anónimo, "Colucho" hizo frente al destino cuando sólo tenía nueve años, y oprimiendo un montón de diarios bajo el brazo, trazó la órbita de acción en que había de girar y apagarse su vida.

En época lejana, cuando afirmábanse las orientaciones políticas de nuestra joven nacionalidad, y en la palestra del periodismo argentino se aquilataba el valor de plumas maestras, ya la silueta infantil de "Colucho", encogida por los saetazos de los fríos invernales, cruzaba las calles de la antigua ciudad voceando títulos de papel impreso.

"El Porteño", "La Patria Argentina", "La Tribuna", "El Nacional", "La Matraca", "El Mosquito", "La Cotorra, "La República", "El Puente de los Suspiros", etc., donde Varela, Gutiérrez, Sarmiento y otros de igual temple revelaban su espíritu combativo y sus altas dotes intelectuales, hallaban en "Colucho" un eficaz colaborador, por cuyo conducto se prolongaban las ideas hasta las callejuelas más apartadas de la vieja metrópoli. A él le tocó vender, hace cerca de medio siglo, el primer número de aquellas modestas hojas tituladas "La Prensa" y "La Nación", cuando jamás pudieron sospechar sus fundadores la sorprendente evolución que les deparaba la suerte, y que se refleja en las bellas realidades del presente.

"Colucho" dedicó sus actividades durante treinta y siete años seguidos a vender diarios en las líneas del Ferrocarril Oeste, ocupación que desempeñaba desde el año 1880, y podía considerarse como el decano de los vendedores de Buenos Aires. Muy pocas personas habrá de las que frecuentemente transitan por las expresadas líneas, para quienes no haya sido familiar la típica y bonachona figura de "Colucho", y la fuerza del hábito, adquirido durante tanto tiempo, seguramente les hará presentir, a cada instante, la próxima visión de ella; pero el paisaje del camino desfilará con rapidez a ambos lados de la vía, y las horas transcurrirán eternamente, sin que jamás vuelva a aparecer la esperada silueta...

"Colucho", como es natural, muere completamente pobre, y sólo lega a sus ocho hijos la tendencia a girar en su misma órbita...

LINGOTE.

El camarada

Don Rudecindo López, ex mayordomo de una estanzuela del sud de Buenos Aires, hallándose en París con su patrón, se enrolló como voluntario en el ejército francés. Estaba en la trinchera cuando un alemán se le acercó, corriendo, con los brazos en alto:

—¡Kamerade!

—¿Camarada? "¿diande?" Conocido y gracias...

Peces como fuentes luminosas

El departamento de biología de la Universidad de Princenton está realizando experimentos para obtener luz sin calor. Ha anunciado como probable un descubrimiento que puede ser principio de una fundamental innovación en el alumbrado moderno. Los profesores Conklin, Dahlgreen y Harvey estudian la causa de la luminosidad de algunos animales, luminosidad que tiene, en luz propiamente dicha, un 99 por ciento. La luz eléctrica moderna produce sólo de 2 a 3 por ciento de luz; el resto se pierde en calor. El profesor Harvey obtuvo una considerable cantidad de la substancia luminosa de algunos peces hallados en el Japón. Esta substancia, en parte ya analizada, puede ser conservada durante años, como las proteínas de los cuerpos vivientes, dentro de tubos en los que se ha producido el vacío. Retirada de los tubos al cabo de cierto tiempo, humedecida y expuesta al oxígeno, desprenden una brillante fosforescencia muy clara y de una luminosidad tan poderosa que una parte de esa substancia es visible aun diluída en 1.700.000 partes de agua.

Crisis de la carne

Desde el comienzo de la guerra hasta ahora se registra una disminución total de 115.005.000 cabezas de ganado de matadero. La hacienda vacuna ha aumentado en 7.090.000 cabezas en los Estados Unidos, pero en el total de los demás países ha disminuído en 28.080.000 animales. La hacienda bovina disminuyó en todo el mundo en 57.500.000 animales. El ganado porcino aumentó en los Estados Unidos en 6.275.000, pero el abastecimiento general sufrió una disminución de 32.425.000.

Los Estados Unidos tendrán que contribuir al abastecimiento de carne para la población de los países aliados en proporciones que determinarán una crisis de su ganadería. Antes de la guerra exportaban 93.848.000 libras de carne. Durante el año que terminó en junio de 1916 la exportación de carne norteamericana ha sido de 1.339.193.000 libras.

En los países aliados la cantidad de animales de matadero ha disminuído en los años de guerra en 33.000.000 de cabezas.

Librería "SAN JORGE" GRATIS, CATÁLOGOS DE LIBROS Y REVISTAS DE MODAS, AL QUE LO SOLICITA.

LIBROS DE UTILIDAD PRACTICA

Mi cura por el agua, por Kunner, $ 7.50.—Manual práctico de Electricidad, por Lafargue, $ 7.50.—La mujer médico del hogar, por Ana Fischer, $ 16.—Manual práctico del Automovilista, por Pedretti, $ 8.50.—Tratado de Mecánica Industrial, por Moulan, $ 15.—Manual del Licorista, por Rossi-Castoldi, $ 5.50.—Manual de Pintura, por Ronchetti, $ 5.50.—Química orgánica e inorgánica, aplicada a la Industria por el Dr. Molinari (2 tomos), $ 32.—Cria lucrativa de las gallinas y demás aves de corral, por Navarro Soler, $ 5.—.

Los precios son franco de porte y certificado; dirigir los pedidos a la LIBRERIA SAN JORGE, Santa Fe 2118.—U. T. 3527, Juncal. Bs. As.

SE ATIENDEN PEDIDOS PARA CIUDAD Y CAMPAÑA

Cigarros SANTOS

La paralización de la navegación holandesa ha traído por consecuencia la escasez de muchos productos holandeses.

Esto es también la única causa de la escasez en plaza de los cigarros "SANTOS", producto genuinamente holandés.

Hoy que esos vapores han reanudado sus viajes en condiciones que hacen esperar un intercambio regular, me complazco en llevar a conocimiento de mis favorecedores que muy en breve me será posible atender nuevamente todos los pedidos, con la prontitud y esmero que ellos merecen.

Los cigarros "SANTOS" son elaborados con tabacos de calidad superior, y a pesar del mayor valor de estos tabacos, envases y los enormes gastos por fletes y seguros, no se ha modificado su precio de venta.

Un éxito de más de 25 años lo ha consagrado ya como el mejor en su precio: 20 centavos.

Unico Importador: ADOLFO MASSIMINO Victoria, 1327 - Buenos Aires

Hormiguicida "ARGENTINO"

¡¡SIEMPRE EL MISMO!!

Unico infalible, no trabaja solo pero da resultado

Antigua casa L. Careac y W. Ticlen Fundada en 1893

Actualmente:

RENÉ LANGLOIS MALQUERIE

2150, RIVADAVIA — Buenos Aires

Unión Telef. 5717, Libertad

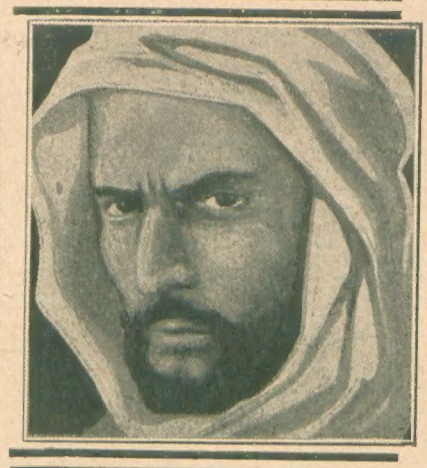
Casilla Correo 1871

Enfermedades de los Perros y La Manera de Alimentarlos

Un folleto instructivo sobre la materia anterior, será enviado gratis por correo a cualquier dueño de perro a solicitud. Ediciones en inglés, español o alemán.

H. CLAY GLOVER COMPANY

120 West 31st Street—New York, E. U. A.



¿CONOCE USTED A ESTE HOMBRE?

¿EL TRABAJO O EL NEGOCIO LE VA MAL? ¿Está Vd. desengañado, mismo en sus afecciones más íntimas? ¿Está Vd. abatido, sufre moralmente? Todo esto no le sucedería si leyera el famoso "Diccionario de los Males", que trata del Anillo de Oro a la Gemma Astral; el poseerlo es la clave del trabajo, salud y felicidad.

Pida Vd. hoy mismo, como regalo GRATIS, "El Diccionario de los Males"; hallará en este volumen el remedio moral de sus sufrimientos.

Recorte el cupón adjunto, llénelo y envíelo solicitando GRATIS "El Diccionario de los Males"; escribir a M. Berat, Boite y Abono 1953. Buenos Aires.

Nombre y apellido. . . . . .

Su domicilio. . . . . .

Para comprar BARATO solicite el Cátalogo del

Gran Almacén "EL SOL"

Venezuela 501 y Bolivar 497

Unión Telefónica 4952, Avenida

Reparto y embalaje gratis a las Estaciones

EDUARDO FREIRE

QUEBRADOS (HERNIAS)

Curación radical, rápida y cómoda sin operación, ni tener que dejar el trabajo. Sistema G-R.W. SUIPACHA Nº 441 altos.

KALISAY, es el mejor vino quinado. Tónico aperitivo agradable y sano recomendado por los médicos.

Agencia de "Fray Mocho" en Montevideo

MANUEL FONSECA

Calle Buenos Aires 722

Belgrano y los generales prusianos

Pudiera decirse que la guerra reafirma el principio de que no hay nada absoluto en los asuntos humanos, ¡ni acaso en la victoria! Esta última puede interpretarse además de varios modos. Evidentemente, el conflicto actual ha demostrado que una victoria real y permanente no está necesariamente vinculada a un hecho de armas sorprendente, decisivo y en la apariencia abrumador.

Dos incidentes de la historia militar, muy distanciados el uno del otro, comprueban lo que decimos. Tomemos como ejemplos la ocupación opresora de Bélgica, por las fuerzas alemanas, en la presente guerra; y la expedición de Belgrano al Paraguay, efectuada hace algo más de un siglo. Nada más desemejante que el modo como se llevaron a cabo estas dos expediciones; y en la mente de aquellos que consideran la doctrina de la fuerza insana como el elemento más poderoso en casos tales, nada más sorprendente que sus respectivos resultados.

Todos conocemos la manera como los alemanes efectuaron su entrada en Bélgica. La fuerza abrumadora de cañones gigantes cuya existencia había sido un secreto para el mundo hasta entonces; las formidables falanges de hombres; la complacencia depravada y cínica de los oficiales prusianos, quienes, ante la angustia y la tortura de los habitantes, recorrían el país en sus autos como si se tratase de una partida campestre. Luego fué estrechándose más y más el dogal prusiano en la garganta de la Bélgica desvalida; haciéndose sentir más el esfuerzo de oficiales y guarniciones en el sentido de exterminar en la cuna la nacionalidad belga. Por doquiera se dictaron órdenes y reglamentos para forzar la transformación del país invadido para siempre en provincia del imperio teutón; hasta el punto de disponer que no se entregarían las cartas, procedentes del extranjero, que no llevasen la palabra "Alemania" en vez de la de "Bélgica" en el lugar en que se acostumbraba poner esta última!

De acuerdo con todas las leyes de la humana autocracia, dijérase que Bélgica independiente hubiera visto su último día. Primer fruto del botín de la conquista emprendida, el país había venido a ser parte integrante del imperio de la Europa Central. Se había concluído una página de historia. "¡Pasemos a otra página!" se dijeron los germanos. "¡La victoria en Bélgica ha quedado consumada!"

Hoy ya no dicen lo mismo, porque saben que, después de todo, la página no quedó completa. Y no lo fué a pesar de que la sangre de los belgas—hombres, mujeres y niños—corrió a torrentes. No les fué posible volver la hoja, a pesar de que Von Bissing asesinó a Edith Cavell. La sangre vertida por la libertad en el suelo belga saturó el espíritu nacional hasta hacerlo inmortal.

El prusiano lo sabe ahora. Hoy cabalga intranquilo en su corcel de guerra, ese corcel cuyos cascos no han logrado extirpar la vida de los leales hijos de Bélgica. Y está intranquilo porque sabe que mañana será derribado de la silla y que aquellos a quienes ha ultrajado y tiranizado esperan oir el golpe de su caída con una ansiedad que la hace más temible todavía. Su primer triunfo fué la realización del sueño prusiano y la pesadilla de Bélgica. Hoy estamos en vísperas de que torne la realidad.

Basta lo dicho acerca de la labor prusiana en los comienzos del siglo XX. Emprendamos ahora una hazaña más sencilla que la acometida por los prusianos, y pasando a la frontera del Paraguay volvamos las páginas de la historia de hace más de una centuria. Cuando Belgrano condujo sus tropas desde Buenos Aires hasta el Paraguay, su objeto fué el de convencer a los paraguayos de que uniesen su esfuerzo al de los sudamericanos en su lucha contra los españoles. Como los paraguayos no estaban preparados para esto, surgió el desagrado y se rompieron las hostilidades, con el resultado de que las tropas de Buenos Aires avanzaron sobre las posiciones paraguayas. La suerte quiso que el gran argentino fuese derrotado dos veces: la primera en Paraguarí, el 19 de enero de 1811, y la segunda el 9 de marzo en Tacuarí.

Este último golpe fué decisivo. Al pasar revista a los restos de su valerosa fuerza, Belgrano comprendió que no le quedaba otro camino que retirarse hacia el sur y abandonar la empresa. El fallo de las armas le había sido decididamente adverso, y aquí tenemos el primer contraste entre la suerte de su ejército en el Paraguay y la del despotismo prusiano en Bélgica.

Antes de emprender su marcha de regreso, hacia el sur, Belgrano celebró un armisticio con el ejército paraguayo. En el curso de este armisticio los soldados de los dos ejércitos fraternizaron y los oficiales se relacionaron mucho unos con otros. Entonces triunfó el espíritu de Belgrano. Muchos otros jefes se habrían decepcionado ante los reveses que sus armas sufrieron; pero Belgrano no. Inspirado por el espíritu de la libertad, se relacionó con los oficiales paraguayos y su notable personalidad despertó en ellos el interés que no podía menos de despertar.

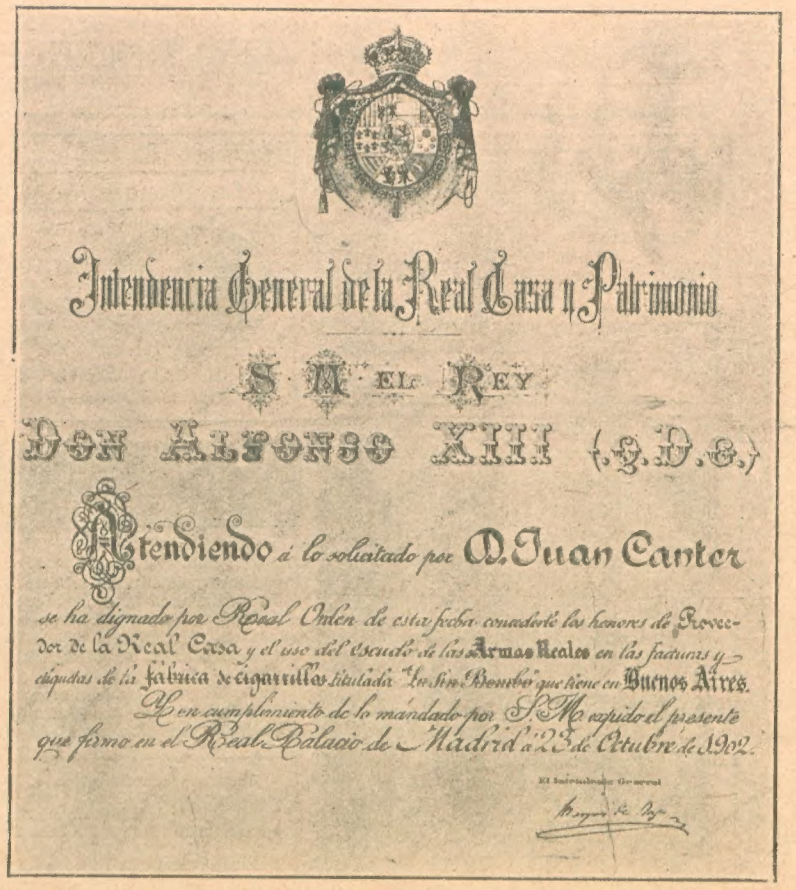
No solamente hizo Belgrano pleno uso de sus facultades de razonamiento en sus conversaciones con los adversarios de la víspera, sino que proclamó su política en las cláusulas del armisticio. "Paz, unión, plena confianza, comercio libre y liberal", fué el fondo de la proclama que Belgrano lanzó de tan inspirada manera. Luego se retiró con sus tropas hacia el sur, de donde había venido.

¡Pero véase la consecuencia! Dos meses más tarde el Paraguay declaró formalmente su independencia y ocupó su puesto al lado de los que hacían oposición a la causa realista española. Como resultado de esto la nueva república comenzó su carrera, como Estado soberano, el 12 de octubre de 1811.

Vengo ahora al fin de mi propósito, encaminado a formular una lección objetiva. Para los argentinos al menos, el caso no requiere explicación; pero ¿no es el contraste notable? De un lado tenemos a los alemanes que han ganado grandes batallas en Bélgica y que todo lo que han obtenido es el odio de los belgas y que están en vísperas de perder el suelo oprimido por su conquista; y de otro lado tenemos a Belgrano, derrotado en las batallas, es cierto, pero ganando a los paraguayos a su causa, por medio de una fuerza más poderosa que la de las armas, alcanzando así una victoria mayor y perdurable. El mundo fué mejor por haber tenido a un Manuel Belgrano. ¿Puede decirse lo mismo de von Bissing y sus confederados?

W. H. KOEBEL.

(De "El Marconigrama".)



HACE QUINCE AÑOS que la fábrica de cigarrillos "LA SIN BOMBO", fué autorizada por Real Decreto de S. M. Alfonso XIII, a usar el escudo de las ARMAS REALES en sus etiquetas y facturas, así como también a intitularse PROVEEDORA de la REAL CASA, en atención a la bondad de sus cigarrillos, reconocida, al fumarlos, por el mismo Rey Don Alfonso XIII.

La cultura

—Pum, pum pum, pum. Hablaba así el revólver de nuestra mano izquierda. Estaba cargado con pólvora solamente. Pum. El revólver de nuestra mano derecha estaba cargado con verdaderas balas de plomo, pero aún permanecía silencioso.

Estábamos haciendo fuego contra el guarda de un tranvía. Por casualidad habíamos apoyado la mano en el botón del timbre con el resultado de hacer parar el coche en cinco calles seguidas.

—Saque esa mano de ahí—gritó el guarda desde el otro extremo del coche.

Entonces fué que empezamos a hacer los disparos. Cinco disparos, como se ha mencionado.

—Acérquese, amigo—le dijimos cortésmente;—levante los brazos y abra su mente para una nueva idea.

El guarda hizo como se le indicaba, por lo menos en lo referente a acercarse y a levantar los brazos.

—No había necesidad de su brusquedad—le manifestamos con la mayor calma.—Nosotros no teníamos especial deseo en mantener la mano apoyada en el botón del timbre. Desde que usted nos habló al respecto, no es un lugar de descanso para nuestra mano. Y nosotros tenemos tanta ansiedad como cualquier otro en que el coche marche sin la menor interrupción. Usted podía haberse acercado sin ruido hasta aquí y habernos hablado tranquilamente sobre el asunto. Nosotros nos habríamos ruborizado honestamente y habríamos presentado disculpas en forma suficiente para enternecer su corazón. En cambio, empezó a gritar de una manera que debía incomodar, no sólo a nosotros, personalmente, sino a las demás personas sensibles del coche. En adelante, cuando una mano se apoye en el botón de un timbre usted estará instruído sobre el modo de comportarse. Puede retirarse.

El guarda se retiró. Pensaba profundamente.

El hombre que estaba sentado delante de nosotros se volvió y nos dió un caluroso apretón de manos.

—¡Es una gran idea!—exclamó.—¿Cómo la adquirió?

—Sugerida por la guerra europea—explicamos.

—¡Ah! ¡es hermosa!

Otros pasajeros se levantaron y nos felicitaron. Todos pensaban que nuestra idea era excelente. El tranvía se acercaba a una armería y un señor alto sugirió la idea de que todos debíamos bajarnos a comprar revólvers. Todos asintieron. El guarda accedió a hacer parar el tranvía. Probablemente la idea se difundirá.

De manera que cuando usted oiga tiros durante la noche, tenga la seguridad de que uno está abriendo su mente a nuevos rayos de luz.

Parmentier, boticario

El famoso Parmentier, a quien debe el mundo el conocimiento de la patata como artículo de alimentación humana, fué también boticario y se inició en la farmacia de una manera un poco novelesca. Un día del otoño de 1753 entró tímidamente en la botica de Montdidier, en Picardía, un joven que iba a hacer preparar una receta. Los remedios prescriptos eran costosos: veinticuatro libras.

—Mi madre se muere; tenga compasión...

—Muy bien; pero ¿y las veinticuatro libras?

—Señor, tómeme como aprendiz. En pago de los remedios le serviré sin sueldo durante un año.

Y así fué cómo Antonio Agustín Parmentier se hizo boticario.

La asombrosa tarde que pasó Jiggle

(''The Strand Magazine'', julio 1917).

Del inglés, de KEBLE HOWARD

I

Mister Albert Jiggle sonreía para sus adentros en tanto que avanzaba lentamente en su bicicleta por el frondoso camino de Warwickshire. Mr. Jiggle venía de Hackney, y nada contribuía de un modo tan agradable al respeto propio de este modesto negociante en cachivaches raros como el pasar algunos días entre los rústicos de la campaña. Teniendo por base maneras gratas y un ojo listo para llevar un negocio a cabo, podría usted pagar diez veces más por su día de fiesta.

Siguiendo una curva del camino, Mr. Jiggle se encontró de pronto frente a la posada de ''El Pelo del Perro''. ¡Qué cuadro el que presentaba la antigua hostería en aquella tarde ideal de los comienzos del verano! El techo arruinado, las rosas trepándose por el portal y por las ventanas, el estanque a la sombra de un olmo gigantesco, y Tom Pillow, bodegonero autorizado, de pié en la puerta con su larga pipa de barro.

Mr. Jiggle se apeó en el acto. Había simpatizado con la cara redonda, honrada, del patrón.

—''¡Tardes!''—dijo Jiggle.

—''Buenas tardes tenga Vd., señor''—dijo el patrón.

—''¿Tiene Vd. disponible una gota de buena cerveza?''

—''La mejor de Inglaterra, señor. ¿Quiere Vd., pasar al salón?''

Eso era lo que deseaba Mr. Jiggle. Estos simplones siempre guardaban sus tesoros en el mejor salón. Más de una rinconera, ó de un reloj de abolengo, ó de una pieza de exquisita porcelana de China, había conseguido Mr. Jiggle por la cincuentava parte de su valor en sabones de campaña. En algunos distritos, sin duda alguna, los rústicos empezaban á tomar posiciones; y de ello se quejaban Mr. Jiggle y sus amigos. Pero este tipo, este zángano de Pillow con cara de luna, era un presente de los dioses.

La posada estaba desierta. Una gallina entró en el salon, miró á Mr. Jiggle, pestañeó con rapidez y se fué. Nada se movía. Jiggle podía oir el ruido que, al sacarla en la bodega, hacía la excelente cerveza fresca que iba a traerle el patron.

Miró con rapidez en torno suyo. El acostumbrado reloj, el armario-rinconera de costumbre, los perros de siempre de porcelana, y los infaltables cuadros de carreras. Nada de ello servía para llevar á Londres. En tarde de ensueño como ésta, Mr. Jiggle desea conseguir algo único y portátil. Se estaba volviendo epicúreo en tales transacciones de buen gusto.

Tom Pillow, ese espléndido viejo hacendado, de graves ojos azules, volvió con el jarro de cerveza. Se bañó de modesto orgullo al colocarlo frente a su huésped.

—''¿No me acompaña Vd. con algo?''—preguntó Mr. Jiggle, empleando su muy agradable manera.

—''Está bien, gracias, señor; tomaré un sifon de gengibre.''

—''¿Sin agregarle nada?''—preguntó Jiggle riéndose y haciendo una guiñada.

Mr. Pillow se mantenía perfectamente sério.

—''No, señor; gracias. Soy abstemio.''

—''Abstemio ¿eh? ¡Eso es lo más raro en un ventero! ¡No puedo recordar el haberme encontrado ántes en presencia de un ventero abstemio!''

''Probablemente no, señor. Pero tengo mis motivos para no tomar jamás ni una gota.''

Tom Pillow fué al mostrador, se sirvió el gengibre y estaba á punto de llevarse á los lábios el innócuo vaso, cuando se detuvo de un modo repentino, mirando con persistencia a Jiggle.

—''¿Y bien?''—preguntó Jiggle.—''¿Ocurre algo?''

—''No, señor, no ocurre nada; pero desearía referir á Vd. una historieta, si le sobra á Vd. el tiempo.''

—''Adelante entónces''—repuso Jiggle.

—''Acabo de decirle, señor, que jamás tocaba ni una gota. Esa es la verdad, y todo el mundo lo sabe por estos pagos; pero no puedo afirmar que la templanza me haya dominado siempre. En una palabra, era todo lo contrario. Un mesonero tiene tentaciones y muchos se rinden. Yo fuí uno de los que se rindieron. Sí, señor; me rendía con mucha frecuencia, hasta que una noche estuve á punto de perder la vida á causa de ello. Casi podría asegurar que usted ha visto un estanque profundo al otro lado del camino. De aquí puede verlo por la ventana.''

Mr. Jiggle hizo un gesto de asentimiento. Se interesaba en la historieta; pero hubiera deseado que míster Pillow no lo mirara con tanta fijeza.

—''Bueno, señor; había ido yo al mercado de Stratford, me encontré con unos cuantos amigos, y me eché encima con una carga bastante pesada. Hablando en plata, estaba borracho. Así queda claro, y bastante vergüenza me ha costado despues el decirlo. No me atrevía á regresar en el carrito, así es que conseguí que un individuo me pusiera en el tren en Stratford, y bien ó mal llegué á nuestra estacion aquí camino arriba. Era muy tarde, y no mucha la gente que andaba por ahí para darse cuenta de la miserable situacion en que me encontraba. Me atrevo á decir, señor, que á Vd. se le puede ocurrir lo que viene ahora.''—Y al decir ésto, el tabernero miró con más dureza á Mr. Jiggle.

—''Me parece que se me ocurre'',—dijo Jiggle.—''Usted se cayó en el estanque, eh?''

—''¿Y cómo lo sabe Vd.?''—preguntó Pillow bajando la voz hasta darle una entonacion misteriosa.

—''Lo ignoro''—repuso Jiggle, moviéndose con bastante inquietud en la silla.—''Adelante con el cuento.''

—''Todo estaba tranquilo aquí. La taberna cerrada, y mi mujer en cama. Retrocedí como un tonto para contemplar la vieja casa á la luz de las estrellas, y allá fuí á dar en el estanque, precisamente como Vd. lo dijo.''

—''¿Y?''

—''Precisamente como usted lo dijo! — repitió míster Pillow con intensa gravedad. — ''Estuve pataleando durante un momento, y como en un relámpago contemplé todo el pasado de mi vida. Así fué cómo me dí cuenta de que me estaba ahogando. Era tan vívido aquello como Vd. no podría imaginarlo—justamente hasta la infancia!—Y entonces, señor, ocurrió la cosa más curiosa. Me sentí de pronto agarrado por los fondillos de los pantalones y arrebatado á la laguna para ser devuelto á la vida y á la seguridad. A través de la oscuridad pude ver a un caballero, un desconocido. No dijo una sola palabra, pero se alejó antes que pudiera detenerlo, montó en su bicicleta y se fué. Ahora, señor, hubo en esto algo curioso!''

—''¿Es esa toda la historia?''

—''Esa es toda la historia; sólo que, hasta el día de hoy no he vuelto á ver á ese caballero.''

—''Tipo raro. Tráigame otro vaso ¿quiere?

Mr. Pillow tomó el jarro y salió del salón. Cuando volvió, llevaba el vaso en una mano, y en la otra algo que aseguraba con firmeza. Abriendo el formidable puño, descubrió ante la impaciente mirada del pequeño comerciante de Hackney un viejo reloj de oro, prolijamente grabado.

—''¿Vé Vd. este reloj, señor?''—siguió diciendo el mesonero.—''Me lo dejó mi padre y á él se lo dejó el suyo. Yo no sé con precision la edad que tiene; pero me dicen que vale un platal. Ahora bien, señor, ¿sabe Vd. lo que tengo intencion de hacer con este reloj?''

—''Supongo que Vd. desea que se lo compre, ¿no es así?''

—''No, señor; voy á regalárselo.''

Mr. Jiggle miró entónces con tanta intensidad á Mr. Pillow como Mr. Pillow lo estaba mirando á él todavía. Reflexionó, rápidamente, que su bicicleta se encontraba aún fuera del portal. El hombre estaba indudablemente loco; pero ¿tenía Jiggle la culpa? Ni un ápice. Le seguiría la corriente al individuo, y luego se haría cargo del reloj y de las probabilidades.

—''¿Y por qué motivo''—preguntó—con suavidad y con una sonrisa de virtud consciente—''me vá Vd. á regalar su reloj?''

—''Porque''—repuso Pillow, apoyando una mano maciza en la rodillita de su visitante—''Vd. es la persona que me sacó de la laguna.''

II

El cerebro londinense de Jiggle trabajó con mucha rapidez. Adoptando el aire modesto de un Samaritano reservado cuya buena accion ha sido propalada, á pesar de sus esfuerzos por ocultarla, modeló una sonrisa de turbacion, se empeñó en ruborizarse, y se asomó por la ventana.

—''¿Puede Vd. negarlo?''—continuó el encantado patron.

—''¿Tengo acaso la obligacion de contestar á esa pregunta?''—murmuró Jiggle, examinándose las uñas.

—''Vd. la ha contestado, señor. Al no negarla, Vd. la ha contestado. Lo conocí á Vd. por el tamaño y por la figura. 'Fíjate en mis palabras'—le he dicho más de una vez á mi vieja—'ese caballero volverá por estos lugares el dia menos pensado, y entónces pondré en sus manos el reloj de mi padre.' ''

—''¡Oh, pero la verdad es que—''—protestó Jiggle, mirando el formidable puño que ocultaba el reloj.

—''Y ahora, señor mio, nada de negativas. Vd. me salvó la vida, y yo en cambio quiero hacerle un pequeño regalo. Cuando digo un pequeño regalo, es el mejor que puedo ofrecerle. Este reloj ha sido avaluado por dos joyeros: Mister Crofts, de Stratford, y por otro con negocio grande en Brum cuyo nombre no puedo recordar. Pero ambos estuvieron de acuerdo en que era un reloj de mucho valor.''

—''Por lo que de él he visto''—insinuó Mr. Jiggle,—diría que vale cuando menos diez libras. Ahora, aún exponiéndome á ofender á Vd...''

—''¡Diez libras!''—El patrón, estallando en carcajadas, amagó un tremendo golpe de puño á Jiggle en el pecho.—''Diez libras, dice Vd! Esa sí que está buena; esa sí. Pero, mi querido señor, Mr. Crofts, que le he nombrado á Vd., persona á quien he conocido desde hace treinta años, lo avaluó en sesenta libras.''

—''¿De veras?''

—''Sí, eso dijo. Y el hombre de Brum, el del gran negocio, lo puso más cerca de ochenta. Ahora, señor, Vd. hubiera debido tener alguna ligera idea de mi gratitud.''

Mr. Jiggle se había puesto muy excitado de pronto. ¡Ochenta libras! Podría renunciar á su paseo y tomar el más inmediato tren para Londres. Pero el reloj se encontraba todavía entre las gigantescas zarpas del patron. ¡Con cautela, Jiggle! Marcha con cautela, hijo mío. ¡Pisas en terreno resbaladizo!

—''Eso es muy laudable por parte de usted''—dijo.—''Pero, después de todo, lo que yo hice no tenía importancia. Una simple nada. La verdad es que no podía pensar que...''

Mr. Pillow extendió una mano, la mano que contenía el reloj, como invitando al silencio.

—''Nada para Vd., quizá, señor; pero ¿y para mí? ¿Y para mi vieja? Piense usted en su dolor si me hubiese ahogado en mi propio estanque, y que todos los vecinos hubieran llegado á saber que yo había regresado

absolutamente borracho y que me había caído en él. ¿Cómo habría podido volver a levantar la frente la pobre mujer? No, señor; "Usted" podrá decir que no fué nada lo que hizo, pero "yo" digo que no sólo valía este reloj de oro, sino también el de pié, del abuelo. Y si Vd. me vuelve á replicar, tan cierto como que me llamo Tom Pillow, tendrá usted que quedarse con los dos relojes."

Mr. Jiggle se encogió de hombros. Su cara tenía el aspecto ridículo de una persona que, por pura bondad, estaba á punto de aceptar un reloj de oro de ochenta libras.

—"Bueno, Mr. Pillow,"—dijo—"no discutiré más con usted. Si debo aceptarlo, debo aceptarlo. Pero con esta condición, fíjese.—Debo permitirme hacer algo por Vd. en cambio."

—"¡Esa está buena!"—murmuró el patron.—"Déjeme hacer algo por Vd., dice. Como si no hubiese hecho algo ya. Palabra, que eso es una lindeza!"

—"Medio minuto"—arguyó todavía el hombre de Hackney.—"No pienso insultar á Vd., Mr. Pillow, ofreciéndole dinero por su reloj. Permanezca tranquilo. No lo ofendería á Vd. de semejante manera, por nada de este mundo; pero se me ocurrió que quizá Vd. pudiera estar interesado en alguna obra de caridad, ó algo semejante, de modo que me fuese dado contribuir con alguna bicoca, digamos."

—"¿Es eso lo que Vd. desea? Pero fíjese en que no hay obligación para ello."

—"Lo deseo."

"Entonces vamos al mostrador."

El patrón pasó adelante, y Mr. Jiggle seguía trás él, mirando obstinadamente el puño que aseguraba el reloj. Mr. Pillow pasó atrás del mostrador y descolgó de un clavo que había en la pared una pieza de cartón. En el encabezamiento se leía, en letras de aficionado, pintadas á la acuarela:

"TABERNA de EL PELO DEL PERRO
FONDO DE RESTORASION"

Abajo de éste se veían diversos nombres ó iniciales, á lápiz, y al lado las cantidades suscritas por patrones y amigos de la casa. Estas variaban desde un chelín hasta cinco guineas.

—"Vd. vé, señor"—explicó Mr. Pillow, colocando el carton en el mostrador para que Mr. Jiggle lo examinara, y repasando amorosamente las tapas del reloj de oro mientras hablaba,—"esta posada es el orgullo de la aldea. Recibo protección de todas las clases—de la nobleza porque yo mismo soy abstemio, y mantengo el órden, y de la gente de trabajo porque vendo buena cerveza y la doy bien medida. El techo se está cayendo, como puede Vd. haberlo observado, y las paredes se están agrietando; pero el propietario no quiere gastar ni un penique en las composturas. Así es que, antes de perder al viejo Tem Pillow—y la verdad es que no podría permanecer aquí un invierno más, á no ser que se compusiera el techo—estos buenos amigos de aquí se han adelantado suscribiéndose. Y cuando Vd. dijo—no, fíjese bien, como que á Vd. no se le pide nada, el hombre que me salvó la vida!"

Mr. Jiggle leyó el cartel con extremo cuidado. En el fondo estaba pensando en cual sería la cantidad mínima que podría dar. Desgraciadamente Mr. Pillow conservaba todavía el reloj en su poder. Las tapas brillaron a la luz del sol cuando el patrón le frotó contra sus faldones. A cada reflejo se arraigaba más y más la codicia de Jiggle.

Era evidente que él no podía apuntarse con un chelin. Podría incomodarse de tal manera Mr. Pillow, que quizá llegara á cambiar de idea respecto del reloj. Por otra parte, cinco guineas era mucha plata. ¿Y si apuntara diez chelines? Pero una guinea sería sin duda algo más seguro. Una guinea era cantidad caballeresca.

Sacando con aire distraido un lapiz del bolsillo, Mr. Jiggle escribió en el cartel

"A. P., £ 1, 1 sh."

Y devolvió el cartel al patron por encima del mostrador.

El honrado Tom Pillow se puso los anteojos para leer la cantidad.

—"Eso es hermoso"—dijo.—"Eso es muy hermoso. Supongo que no querrá Vd. poner su nombre entero?"

Mr Jiggle renunció á ello modestamente. Pero hubo algo que desearía—desearía tomar una ginebrita. Con intenso desengaño observó que el patron deslizaba el reloj en su propio bolsillo mientras servía la ginebra.

—"Vamos á cuentas,"—dijo Tom Pillow.—"Dos pintas de cerveza—seis peniques; una vuelta de ginebra—cuatro peniques; gengibre—dos peniques. Eso viene á ser, me parece, una libra y dos chelines, para dejar las cuentas claras."

Mr. Jiggle sacó un bolsillo y lo abrió. ¿Y si despues de todo se olvidaba el patron de darle el reloj?

—"Sería—digo—sería necesario pagar ahora?"—indicó.

—"Si lo tiene Vd. á bien, señor."

—"Dígame—este—¿no prefiriría Vd. un cheque para lo que corresponde á la suscrición?"

Mr. Pillow sacudió la cabeza con energía.

—"No recibo nunca cheques."

"Es [illegible]"

El riesgo era mínimo, porque el patron era la honradez personificada En los negocios, Mr. Jiggle había aventurado con frecuencia probabilidades mucho más importantes que esta. Treinta chelines fueron colocados en el mostrador y tragados por el cajón, devolviéndole ocho chelines.

Y luego Mr. Pillow continuó repasando el reloj.

—"Bueno,"—dijo Mr. Jiggle, con la entonacion de una persona que está dispuesta á marchar.

—"¡Eh!"—repuso el patron, dedicado al reloj.

—"Me pongo en marcha."

—"Ah, eso es cosa suya."—Y volvió á deslizar el reloj en el bolsillo.

"¿Podría...?"

—"Disculpe Vd....?"

—"Estaba pensando si... si... si no me vendría bien otra ginebrita."

Mr. Pillow meneó la cabeza.

—"En mi opinión"—dijo—"Vd. ha tomado lo bastante."

Mr. Jiggle miró asombrado. Había por parte del patron un cambio muy acentuado en sus modales. El aire de respeto, para no recordar la servil gratitud, faltaba completamente.

—"Vd. está bromeando"—se aventuró Jiggle á decir.

—"Yo no. No quisiera yo ver á un hombre que me ha salvado la vida dedicarse a la bebida, no por cierto, aunque me cortaran la mano para salvarlo del pecado. Y mi consejo"—dijo Tom Pillow para terminar, señalando hácia la puerta abierta con un índice formidable,—"es este: arriba! ¿Lo vé?"

Mr. Jiggle lo empezaba á ver oscuramente. Empezaba á comprender que el astuto tipo de Hackney había sido estafado por el simple rústico de Warwickshire. Y al contemplar con creciente asombro el siniestro, enorme dedo, toda su astucia lo abandonó.

—"¿Y qué hay respecto del reloj ese?"—preguntó.

—"¿Qué reloj?"—repuso el patron.

—"Vd. sabe muy bien de qué reloj se trata. El reloj que Vd. dijo que iba á darme por haberlo sacado del estanque."

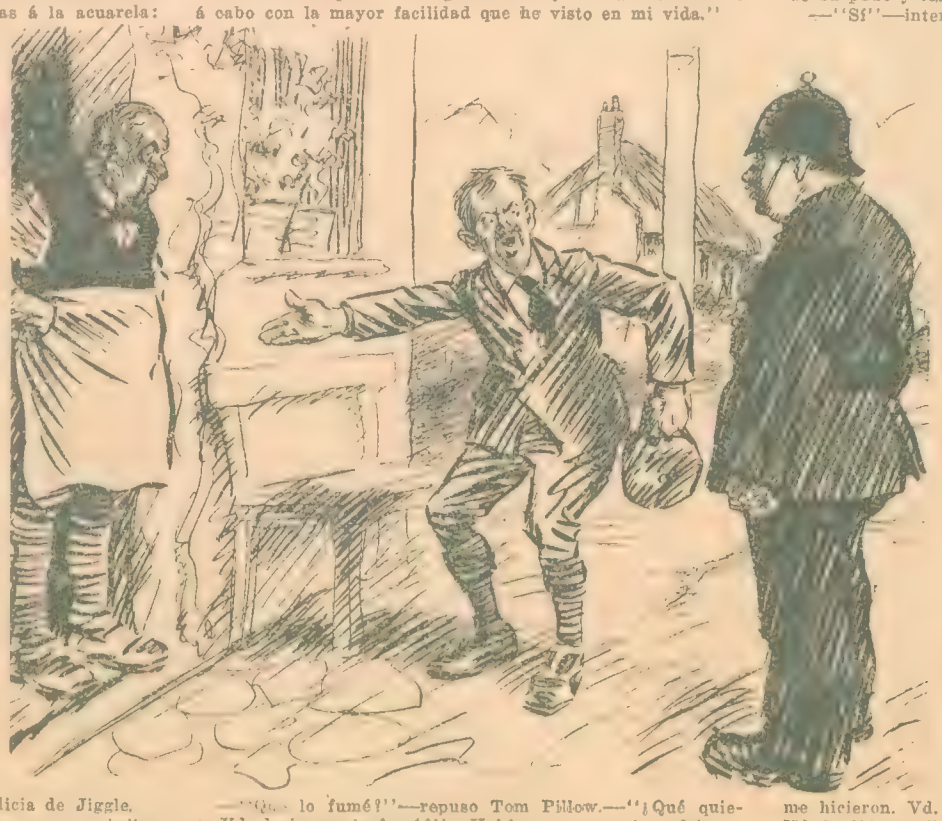
—"El hombre está soñando"—dijo Tom Pillow mirando al cielo-raso.

—"¿Y Vd. llama á ésto gratitud?"—refunfuñó Jiggle con enojo.

—"No,"—repuso secamente el patron.

De un modo inesperado, el hombre de Hackney cambió de táctica. Se echó á reir, no muy alegremente, y se frotó las manos.

—"Bueno"—admitió Jiggle—"me doy por vencido. Me ha fumado Vd. respecto de la guinea. Já! já! El asunto llevado á cabo con la mayor facilidad que he visto en mi vida."



—"Que lo fumé?"—repuso Tom Pillow.—"¿Qué quiere Vd. decir con lo fumé?"—Había una expresion séria en su cara infantil que debiera haber observado.

—"Vd. lo sabe muy bien. La guinea esa para la compostura de la casa. Ese fué un escamoteo limpio, fué. Vea: devuélvamela y diré que quedamos á manos con el asunto del reloj."

El patron, con los grandes ojos redondos siempre fijos en el hombre de Hackney, salió rápidamente de atrás del mostrador. Jiggle, muy á semejanza del Rey Agag, pensaba con asombro en lo que podría ocurrir. Absolutamente nada personal, claro está. Tales cosas no eran permitidas en un país civilizado. La policía sería incapaz de tolerar las violencias personales.

Tom Pillow, después de echar una ojeada por la ventana, se puso muy cerca de su visitante, y se inclinó para mirarle los ojitos artificiosos.

—"Vd. está borracho"—le dijo con toda calma.

—"No lo estoy"—protestó Jiggle.

—"Digo que está borracho, y lo que digo en esta casa, se atiende. ¿Quiere Vd. retirarse ó quiere que lo eche?"

—"No saldré de aquí sin llevar mi guinea."

—"No saldrá, eh?"

"No; yo..."

De pronto sintió que no tocaba el suelo. Pataleó y juró, y hasta pellizcó, pero Tom Pillow no podía sentir los pellizcos. Llevando en alto al hombrecito hasta la puerta, lo arrojó al medio de la calle como si fuera una manzana podrida; y luego, sin apuro, cerró la puerta.

III

Mr. Albert Jiggle sofocado por el polvo, é hirviendo de ira, se levantó. Con gran satisfaccion suya, se veía venir un policiano, el cual debió haber visto el incidente todo. Mr. Jiggle corrió—sí, corrió—á su encuentro.

—"¿Vió Vd. eso, vigilante?"

—"¿Vió qué?"—repuso el policiano. Era casi tan corpulento como Tom Pillow, y precisamente con la misma expresión infantil. En realidad, podrían haber sido hermanos.

—"No me vió Vd. arrojado desde esa casa pública?"—continuó diciendo el exasperado Jiggle, mirando al vigilante.

—"Puede que sí, y puede que no."

—"Claro que sí. Ese hombre, ese patron, me arrojó por el aire. Voy á echar encima de él el peso de la ley. Voy á enseñarle buenos modales antes de acabar con él. Yo soy de Lóndres, yo soy!"

—"Oh! Usted es de Lóndres, sí?"

—"Sí, lo soy, y conozco la ley! Voy á hacer condenar á ese bruto por atropello, y le haré pagar por daños además de la multa! Venga conmigo, vigilante. Voy á hacerlo prender ántes que tenga un minuto más de edad!"

El hombre de Hackney se precipitó hácia la puerta, y empezó á darle patadas. La puerta se abrió, llenándola el patron. Dirijió de soslayo un alegre saludo al vigilante.

—"n'Tardes, Bob." (Roberto)

—"n'Tardes, Tom." (Tomás)

—"¡Este es el hombre!"—exclamó el furioso Jiggle.—"Le ordeno que lo detenga, vigilante!"

—"Yo, detener á Tom Pillow?"

—"Seguramente!"

—"¿Por qué motivo? ¿Qué es lo que ha hecho?"

—"Vd. sabe lo que ha hecho. Vd. lo vió. Me arrojó al medio del camino."

—"Porque estaba borracho"—dijo tranquilamente el patron.

—"Yo no estaba borracho!"—chilló casi el hombrecito de Hackney.—"Si hubiera estado borracho hace cinco minutos", estaría borracho ahora. Apelo á usted, vigilante. ¿Estoy borracho?"

—"Con toda seguridad, la conducta de Vd. es como si lo estuviera"—repuso el vigilante.

—"Así estaría Vd.—afirmó Mr. Jiggle—"si un individuo le soplara una guinea, y le arrojara después al medio de la calle!"

—"¿Le soplara una guinea? ¿Y cómo fué eso?"

—"Con toda generosidad me dió una guinea para el fondo de composturas"—expuso Tom Pillow.—"Dos veces le anuncié que no era obligatorio. Pueden verse sus iniciales, de su puño y letra, en el cartel."

—"Sí"—interrumpió Jiggle,—"pero ¿por qué se la dí?"

—"Por bondad de corazón"—exclamó el patron.

—"Eso es falso! Dijo que iba á darme su reloj de oro por haberlo sacado del estanque salvándole la vida."

—"Estanque! ¿Qué estanque?"—preguntó el vigilante.

—"Ese estanque que está allí frente á sus narices,"—dijo Jiggle.

"¿Te caiste en ese estanque, Tom?"

—"Yo no, Bob. De todos modos no tiene ni un pié de profundidad."

Ambos gigantes miraron apaciblemente al hombre de Hackney. Y Mr. Jiggle, mirándolos mientras ellos tenían sus ingentes espaldas apoyadas en las jambas de la puerta, se dió cuenta de pronto de que nada iba a ganar con seguir argumentando.

—"Está bien"—dijo, tomando su bicicleta,—"ya sabré lo que tengo que hacer cuando llegue á Lóndres y vea á mi abogado."

Pero el vigilante no había dado por terminada su tarea con él. Estirando un brazo largo, se apoderó de la manivela de la bicicleta.

—"Medio minuto. Me parece que Vd dijo que era de Lóndres, no?"

—"Sí, lo soy, y tanto peor para ustedes."

—"Eso lo veremos dentro de un minuto. ¿Estuvo Vd. esta mañana en una cabaña situada como á dos millas de aquí, bajando por el camino, y compró un candelabro?"

—"Esa es mi ocupacion."

—"Y la mía. El tipo de Vd. parece responder muy bien á la descripcion que me hicieron. Vd. compró ese ejemplar á una señora vieja. Vd. le dió por él dos chelines. Eso es así verdad?"

—"Me niego á contestar á sus preguntas. Suelte mi máquina!"

—"No se olvide que puedo hacerlo encerrar por embriaguez. Tom Pillow será testigo. Vd. tiene aliento de cerveza ahora mismo."

—"Y bien, desde que Vd. quiere saberlo, le dí realmente dos chelines por el candelabro. ¿Y qué hay con eso?"

—"Lo siguiente. Ese ejemplar de candelabro, si algo vale, no es menos de un soberano. Y Vd. lo sabe. Y todavía queda esto. Dá la casualidad que esa señora vieja es mi madre, mia y de Tom que está presente. Le mandé decir á Tom que lo retuviera hasta que yo llegase. Esto es lo que hay. Y ahora desearíamos saber qué es lo que resuelve."

—"Entónces, este es un asunto premeditado, eh?"

"Así parece, observó Tom.

—"¿Y qué es lo que Vds. me exijen?"

—"Que devuelva el candelabro ó pague la diferencia."

Mr. Jiggle tomó una resolucion rápida. Lo tenían entre la espada y la pared. Los hermanos Pillow eran inexorables. El bestia de Bob seguramente lo haría encerrar si era necesario, y el horrible Tom le haría quedar preso un mes ó le haría pagar una fuerte multa.

Lentamente, con repugnancia, temblando de ira contenida, pagó los diez y ocho chelines. Entónces, sin decir una palabra, montó en su máquina y tomó el camino del regreso.

IV

Los Hermanos Pillow, en cuanto hubo desaparecido el hombre de Hackney, entraron en el meson. Tom, siguiendo la costumbre, sacó dos pintas de la mejor cerveza, y vaciaron sus jarros antes de hablar. Entónces:

—"¿Era esa pieza rajada que madre tenía en el ropero de la sala?"—preguntó Tom.

—Precisamente. No vió la rajadura, porque entónces no habría pagado dos chelines.

El patron, muy respetuosamente, sirvió otra pinta para su hermano.

"¿Así es que le hiciste la treta del reloj mientras estabas esperando?"—preguntó Bob.

—"Sí. Es una cosa de maravilla la facilidad con que caen en ella estos tipos de Lóndres."

Y el abstemio patron sacó otra pinta para su propio regalo.

Dibs. de Alfred Leete.

El día de Francia

Medalla conmemorativa, obra de Gottuzzo.—Anverso.

Con la fiesta realizada el sábado último en el Pabellón de las Rosas se dió principio a los actos con que se celebró en esta capital el día de Francia.

La reunión estuvo favorecida por la presencia de elevado número de familias de la buena sociedad porteña y por lo más brillante de la colectividad francesa, resultando animada e interesante bajo diversos aspectos.

El ministro de Francia, M. Jullemier, inauguró el acto con un discurso en que, con sencillez y claridad, expresó lo que el día de Francia significaba para aquel país, para sus aliados y para todos los amigos y partidarios de la nación francesa.

Cuando M. Jullemier hubo terminado su discurso, el cónsul general de Francia, M. Samalens, procedió a entregar los premios otorgados por el gobierno francés a las viudas y deudos residentes en la Argentina de los soldados caídos en el frente de batalla. Este acto fué, dentro de su sencillez, de una tocante emoción, que puso lágrimas en muchos ojos. A cada diploma entregado se produjo una nutrida salva de aplausos, que alcanzó una mayor culminación cuando el soldado francés Gademont fué condecorado por el ministro con la cruz de guerra al mérito militar.

La inauguración del busto de mármol de M. Chaufreau, ex presidente de la sociedad Les Vétérans, muerto heroicamente en el campo de batalla, dió lugar también a cálidas demostraciones de entusiasmo.

Reverso

Los ministros de las naciones aliadas.

Vendedoras de escarapelas.

M. Jullemier pronunciando el discurso inaugural.

Después de estas ceremonias se inició la "kermesse" y se abrió el teatro de variedades instalado en las adyacencias del pabellón. Los quioscos, atendidos por señoritas, fueron asediados por la concurrencia, que participó hasta el anochecer de las variadas diversiones organizadas en los jardines. La animación fué también considerable por la noche.

En la "kermesse".

Los españoles antigermanófilos

Los españoles, los buenos españoles que al constituir en Buenos Aires la Liga antigermanófila española, han querido demostrar que se puede ser tan español como se quiera, sin tener necesidad de llegar al lamentable extremo de complicarse en los burdos manejos alemanes, se reunieron el domingo último en una fiesta que resultó tan lucida como eficaz por los resultados obtenidos. La fiesta estaba dedicada a los hispanoamericanos que luchan en el frente defendiendo la causa de los aliados y a beneficio de la Cruz Roja aliada y del fondo de propaganda de la Liga, lo que fué bastante para asegurarle de antemano el elocuente éxito alcanzado.

Vista parcial de la sala de la "Unione e Benevolenza", durante la fiesta realizada el día 4 por la Liga antigermanófila española.

El doctor Alfredo L. Palacios pronunció en ella la conferencia anunciada, alcanzando en cada uno de sus párrafos calurosos aplausos de la concurrencia, que llenaba totalmente la sala. Con algunos números de música y canto y con un baile, que duró hasta las primeras horas de la madrugada, se finalizó la interesante reunión.

Merecen especial mención, por el aporte artístico con que aseguraron el éxito de la reunión, la señorita Antonieta Avena, y los señores Leopoldo Cangiano y Nino Bruschi.

El día de los muertos por la patria

La señora Dolores Lavalle de Lavalle acompañada de los señores ministro de guerra, general Munilla, vicealmirante Barilari, coronel Vera, doctor Carlos M. Urien y otras personas, durante el homenaje realizado el jueves de la semana anterior, ante la tumba del general Lavalle, donde fué colocada la placa que el regimiento 4 de coraceros dedica a su primer jefe.

Homenaje a Ricardo Gutiérrez

Placa que por iniciativa de la Asociación Pro Confraternidad Americana fué colocada el domingo último en la tumba del doctor Ricardo Gutiérrez.

El señor Gontrán Ellauri Obligado pronunciando su discurso en nombre de la Asociación Americana, durante el acto conmemorativo.

Con la asistencia de varias delegaciones de institutos de cultura, una comisión especial del Círculo Militar Argentino y numeroso público, se realizó el domingo 4 del actual, en el cementerio de la Recoleta, una sentida demostración ante la tumba del doctor Ricardo Gutiérrez, consistente en la colocación de una placa conmemorativa que el ejército argentino dedica a la memoria del que fué poeta, médico y soldado.

El doctor Juan G. Beltrán hizo entrega de la placa en nombre de los organizadores del homenaje, y después hablaron los señores mayor M. A. Rodríguez, Gontrán Ellauri Obligado y E. Salma elogiando las relevantes condiciones del extinto.

Banquete

Vista de una parte de los comensales en el banquete que la Institución Cultural Española ofreció en honor del profesor, señor Julio Rey Pastor, con motivo de su partida. En dicho acto, presidido por el embajador de España, señor Soler y Guardiola, hicieron uso de la palabra los señores Avelino Gutiérrez, Agustín Mercau, Nicolás Besio Moreno, Francisco Marseillán, Estanislao Zeballos y el obsequiado.

Aniversario periodístico

Fiesta ofrecida el viernes último por la dirección de nuestro colega "El Cronista Comercial", con motivo de cumplirse el décimo aniversario de su fundación.

Pro ruptura de relaciones con Alemania

Aspecto que ofrecía la sala del teatro Nuevo durante la asamblea de estudiantes universitarios efectuada en la tarde del sábado último, donde se abogó con entusiasmo por la ruptura de relaciones con el imperio alemán. Una crecida concurrencia, entre la que se notaban numerosas familias, asistió al acto durante el cual pronunciaron elocuentes discursos los señores Delfín Ignacio Medina, Héctor Díaz Leguizamón, Pedro Miguel Obligado, Nicolás Besio Moreno, Juan Carlos Rébora, Eduardo L. Holmberg, Eliseo Cantón y Ubaldo Isnardi. — En ángulo: el señor Delfín Ignacio Molina, pronunciando su discurso desde el palco escénico, ocupado por un grupo de profesores y académicos de las universidades de Buenos Aires y La Plata y por los miembros de la junta ejecutiva del comité nacional de la juventud.

Uno de los dos agentes de tráfico que diariamente prestan servicio en la esquina de Corrientes y Callao; en plena actividad. En el cruce de estas dos arterias es tan compacta y continua la afluencia de vehículos, que los agentes allí apostados no logran impedir que cada pocos minutos se formen aglomeraciones que entorpecen la circulación, no obstante desempeñar esos agentes una tarea tan pesada que pueden resistirla solamente aquellos muy avezados a los efectos de la mareante corriente, que les exige un continuo accionar y moverse en todos sentidos, en medio de ensordecedores ruidos, de altercados de los conductores indisciplinados, y molestados por los peatones que se dirigen a ellos en demanda de indicaciones e informes.

El tráfico en Buenos Aires

Su dirección y el sistema norteamericano. — Necesidad de simplificarlo y de disciplinar a los conductores. — Implantación de calles privilegiadas y de aparatos indicadores.

Un argentino que ha recorrido en automóvil toda la América del Norte y parte de la del Sur, hablando del tráfico callejero de nuestra capital, nos decía hace pocos días:

Es verdaderamente admirable la forma sencilla en que ha sido regularizado el tráfico en las grandes ciudades de la Unión. Todos, aun los que no han estado allí, saben que el pasar y repasar de vehículos en las avenidas de las capitales yanquis es inmenso, abrumador como una pesadilla y, en consecuencia, los que no han hecho un viaje a aquel gran país suponen que los agentes de tráfico son una especie de mártires; pues no es así, ni mucho menos: si hay mártires es aquí, en Buenos Aires, precisamente, y no allá.

El agente de tráfico norteamericano—continuó nuestro interlocutor—es un sosegado ciudadano que cumple sus tareas lo más descansadamente. Centenares de veces he tenido oportunidad de observarlos; en la encrucijada de dos grandes arterias de Nueva York, Boston o Filadelfia, el agente de tráfico está parado en la posición que le sea más cómoda, sin mirar casi el tráfico que se agolpa en las cuatro bocacalles que tiene ante sí: le basta colocar su bastón cruzado de derecha a izquierda sobre el pecho para que los vehículos que vienen por la calle a que da la cara se detengan y pasen los que vienen por la calle que tiene a su costado. Unos instantes así y luego cambia de posición el bastón colocándolo hacia adelante o simplemente cambia de frente dando un cuarto de vuelsobre sus talones, para que se detenga el tráfico que estaba en marcha y reanude camino el que estaba detenido, y así sucesivamente. Nada de alzar el bastón en alto para que los conductores vean la seña y nada de accionar para parar y luego hacer seguir un vehículo, en una especie de gimnasia que forzosamente ha de concluir con el hombre mejor constituído, como sucede en Buenos Aires. No he podido llegar a saber por qué aquí que somos tan amigos de asimilar, mal muchas veces, cosas del extranjero, no se ha adoptado tan ventajoso sistema.

—Es que aquí no hay entre los conductores el respeto por las autoridades, la disciplina, el espíritu de orden que hay allá—argüimos nosotros.

—Pero eso se hace—replicó nuestro informante.—Que se empiece a aplicar con todo rigor y justicia las ordenanzas por contravenciones y ya verá usted como hay espíritu de obediencia. En el Brasil, donde no creo que existiera mayor respeto por las autoridades que aquí entre el elemento chauffeurs, cocheros y carreros, se ha implantado con todo éxito el sistema de Norte América, como yo mismo he podido comprobar. ¿No es esta una razón decisiva para que se adopte también aquí?

—Otros puntos que en cuestión tráfico estamos aún muy atrasados en Buenos Aires—siguió—son los siguientes:

¿Por qué no existen calles privilegiadas para el tráfico, por las cuales todo el que vaya apurado podría ganar tiempo, desde que por ellas todos los vehículos, que necesariamente tendrían que ser automóviles, podrían ir algo más ligero, sin peligro para los peatones y sin más inconveniente para el tráfico de las calles comunes que cruzaran las privilegiadas que el de esperar algunos segundos para salvar éstas, perdiendo un tiempo que a su vez recuperarían al entrar en una calle privilegiada? En esta forma ganarían tiempo los apurados, se simplificaría el tráfico de las calles comunes, por las cuales los vehículos llevarían poca velocidad y los accidentes disminuirían sensiblemente.

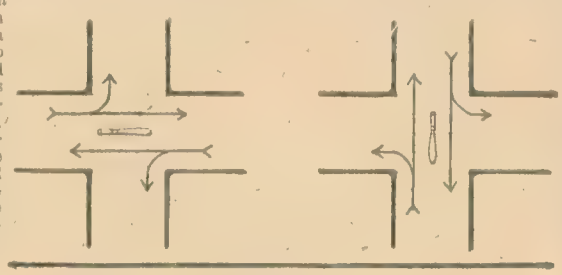
Y por último: ¿Por qué ha de pagar igual patente anual de doscientos pesos un automóvil que cuesta dos o tres mil pesos y uno de veinte mil? Sabemos que el automóvil barato se usa exclusivamente por comerciantes que necesitan trasladarse rápidamente de un sitio a otro, mientras que los grandes coches son para paseo, para ir al teatro, artículo de lujo únicamente. ¿Por qué entonces no se rebaja la patente de los autos baratos y se aumenta la de los de paseo?

Ojalá su nota — concluyó nuestro amigo— sirva para que se haga algo en este sentido por las autoridades competentes, ya que nuestro grado de progreso lo exige imperiosamente.

—Ojalá —agregamos.

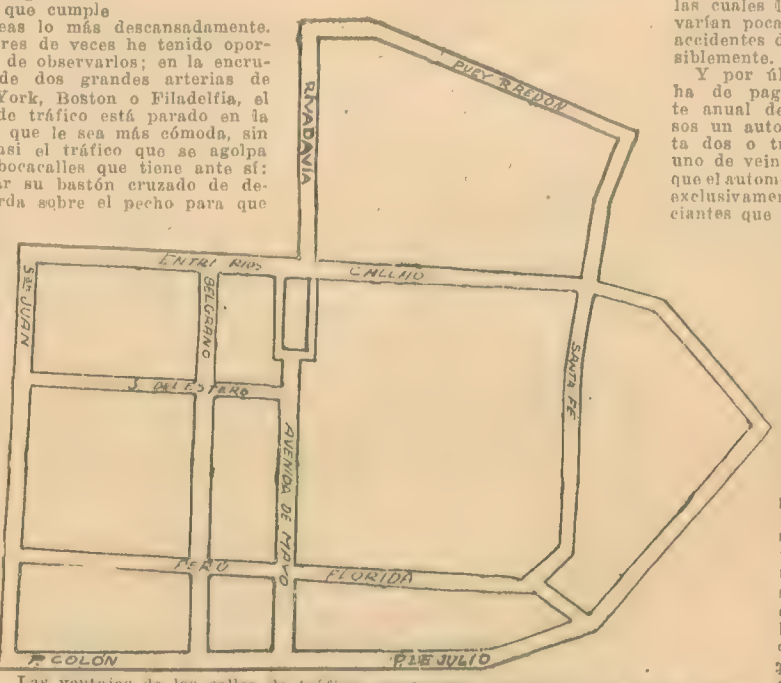
Goyo

ARROYO.



Demostración de la simplicidad del sistema norteamericano para dirigir el tráfico. Según lo indican las flechas, de acuerdo con la posición del bastón usado por los agentes, los vehículos de la calle cortada por la dirección del bastón deben detenerse, mientras el tráfico de esta última sigue hasta que el bastón adopte la otra posición, que significa que debe detenerse el tráfico que tenía libre paso y circular el que estaba detenido.

Eficacia del sistema norteamericano.—Con un simple movimiento del brazo, el agente detiene el tráfico de una calle y hace seguir el de la otra que la cruza. Suponiendo que este agente está parado en la esquina de Corrientes y Callao, mirando hacia el norte, por la forma en que ha colocado su bastón detiene el tráfico de Callao y hace que siga el de Corrientes. El agente está descansado, permanece tranquilo y en condiciones de poder atender al público sin descuidar sus obligaciones.



Las ventajas de las calles de tráfico privilegiado. Dentro de lo que la reducida capacidad de las calles de Buenos Aires lo permitiera, debiera establecerse una red de calles de "tráfico privilegiado", es decir, que los vehículos que marcharan por ellas tuvieran preferencia sobre el tráfico de las demás calles, tanto en velocidad como para el cruce de las calles de tráfico ordinario. En esta forma se dispondría de algunas vías por donde llegar sin mayores interrupciones a los principales puntos de la ciudad y, especialmente, a las estaciones ferroviarias.

En esta posición, el agente, mirando como en la anterior figura, detiene el tráfico de Corrientes y hace seguir al de Callao. Para la completa eficacia de este sistema, es imprescindible la estrecha obediencia de los conductores de vehículos y mucho más eficaz sería si en las esquinas de mucho tráfico en vez del agente se dispusiera de un aparato manejado por aquel y cuya altura hiciera imposible la disculpa de que no había sido vista la indicación de parar, de que tan a menudo se echa mano para hacerse perdonar infracciones.

Florencio Madero

Señor Florencio Madero, fallecido en esta capital el día primero del corriente mes.

Con la muerte de Florencio Madero, ocurrida el jueves de la semana anterior, desaparece una personalidad extensamente conocida en todas las esferas sociales de nuestra capital.

Temperamento de múltiples modalidades, abarcó con sus iniciativas los más diversos campos de acción, y la fecundidad de ingenio y la alegría de espíritu que jamás le abandonaron en vida, llegaron a crearle características tan inconfundibles que hacían de él un tipo poco común, desde que era capaz de sobresalir en una población como Buenos Aires, cuya enorme densidad cosmopolita aplasta todas las originalidades.

Florencio Madero, que vivió setenta y ocho años, fué militar, periodista, político, gobernante, rematador, etc., y aunque su capacidad dominaba en muchos órdenes de actividades, y su ingenio llegaba a todas partes, halló una cosa rebelde que nunca pudo someter: la fortuna.

Candidatura Beazley

El doctor Francisco J. Beazley acompañado del doctor Guillermo Udaondo y otras personalidades de la Unión Cívica, después que la asamblea del partido, realizada el sábado de la semana última, en el local de la calle Lavalle 764, votó por aclamación que aquél debía aceptar su candidatura, para el gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Pro descanso dominical

En la tarde del domingo último, se realizó en el local de la calle Belgrano número 1426, la anunciada asamblea de los dependientes de almacén.

Una numerosa concurrencia asistió al acto, y después de extensos y animados debates, se resolvió emprender una activa campaña contra las improcedentes aplicaciones que el gobierno viene dando a la ley de descanso dominical, en perjuicio directo del gremio.

Igualmente se acordó exteriorizar la protesta, por el manifiesto poco interés con que el departamento del trabajo se ocupa en hacer cumplir las disposiciones de la mencionada ley, y solicitar el apoyo de las sociedades obreras para obtener el mejor éxito en la campaña iniciada.

Resueltos los puntos indicados, la asamblea, en la que reinó el mayor entusiasmo, disolvióse en medio de un perfecto orden.

Hay que reconocer la razón que asiste a este laborioso gremio, acaso el más paciente y esclavizado de todo el elemento que trabaja en el comercio, y en tal virtud, es de esperar que los poderes públicos atiendan favorablemente sus pretensiones, como un acto de extricta justicia.

Parte de los concurrentes que asistieron a la asamblea de dependientes de almacén efectuada el domingo último, en el local de la calle Belgrano número 1426, y que tuvo por objeto exteriorizar la protesta del gremio contra las violaciones de la ley de descanso dominical, los horarios excesivos, y la acción que el departamento del trabajo ejerce respecto a dicha ley.

"Un bombo a 'Botafogo"

Relatar en una insulsa crónica la forma cómo "Botafogo" triunfó en el premio "Carlos Pellegrini", explicando entre salpicadas de argot turfista, que de uno a otro extremo venció a sus enemigos con la mayor facilidad y que marcó record mundial de tiempo en salvar la distancia de la carrera, sería ciertamente algo impropio del nivel a que hoy llega la fama del gran caballo.

La concluyente prueba con que el domingo último confirmara su inmensa superioridad, cruzando al galope el disco de la victoria, ante los aplausos y aclamaciones de una enorme multitud, determina la convicción de su valer efectivo y le pone a cubierto de toda clase de comentarios críticos, en cuanto se refiere a materia hípica; pues despejadas las hipótesis y reservas que hasta ahora pudieron estorbar el juicio definitivo, no corresponde discutir las eximias cualidades cuya posesión ha demostrado en forma categórica, sino sencillamente proclamar, en términos absolutos, la existencia de un verdadero prodigio de la raza caballar, sin igual en nuestras pistas.

Frente a las significativas proyecciones de este soberbio animal, y sin poder sustraernos a la influencia del ambiente que nos rodea, dejamos llegar a los puntos de la pluma divagaciones de distinto orden, que abandonan la índole turfista para internarse en otro género de ideas.

"Botafogo", que ha clavado a inmensa altura el pabellón del élevage argentino, constituye actualmente el amuleto que mantiene lleno de ardor y entusiasmo el espíritu público, confortándole con el prestigio de sus grandes éxitos. Desde el suelo nativo, proyecta hacia todas partes la gloria de sus triunfos, recabando para su patria el legítimo honor de sus victorias, y dijérase que, de lo genuinamente nuestro, tal vez sea, hoy por hoy, lo único que tenemos donde airosamente pueda reflejarse el orgullo nacional.

El invicto "Botafogo", tomado de la brida por su propietario, señor Diego de Alvear, es conducido al pesaje, entre las aclamaciones del público, después de obtener, en forma altamente impresionante, un facilísimo triunfo en el "Gran Premio Carlos Pellegrini".

El pueblo, con la clara percepción de su fuerza intuitiva, ha depositado en él su fe, eligiéndole como el héroe capaz de mantener muy en alto grandezas de la patria, y como si "Botafogo" encerrase el símbolo de lo que el alma nacional anhela hallar en el presente momento histórico, a él dirige los nobles entusiasmos de supremas aspiraciones.

"Bucéfalo", "Incitato", "Babieca", "Rocinante" ocuparon un lugar en la historia más que por sus propios méritos, por la fama que alcanzaron sus poseedores, de la cual se beneficiaron soslayadamente, y si Calígula, además de cubrir a "Incitato" con mantas de púrpura y piedras preciosas y hacerle servir el alimento en pesebres de mármol y marfil, le nombró individuo del Colegio Sacerdotal y hasta proyectó hacerle Cónsul, sin que el noble bruto ostentara otros merecimientos que la realeza de su dueño, ¿qué debería hacerse con "Botafogo", triunfador invicto, modelo de perfección orgánica, coloso de la especie equina, honor de la producción nacional y mantenedor en alto grado del espíritu de un pueblo, en plena época de achatamiento moral?

Lo menos que cabría hacer sería conferirle un bastón y una banda... pero, desgraciadamente, hoy no tenemos ni siquiera un Calígula capaz de tales actos de justicia.

JOTAERRE.

Algo nuevo sobre el elefante

Hay dos clases de elefantes: el africano y el indio. La primera cuenta con los animales más desarrollados. El elefante africano tiene cuatro dedos visibles en los pies posteriores, mientras el de la India tiene cinco; sus orejas son más grandes que las de su congénere y en la espina dorsal presenta, cerca de las caderas, una protuberancia marcada de que carece el otro. El elefante africano soporta el sol más fuerte, mientras que el de la India lo evita y busca la sombra entre los arbolados más tupidos.

El tiempo de vida del elefante no ha sido aun establecido de una manera concorde por los naturalistas y los cazadores. Sir Samuel Baker, autoridad en el asunto, asegura que vive por término medio unos ciento cincuenta años. Algunos elefantes han vivido, cautivos, más de ciento treinta años. Se cree que en estado de libertad pueden vivir el doble.

El elefante posee un oído finísimo, pero aun es más notable su olfato. Un elefante que todavía no ha llegado a su completo desarrollo y que, por consiguiente, no tiene los sentidos muy experimentados, puede descubrir el paso de un hombre, por el olfato, horas después de haber pasado.

Tiene de veinte a veintitrés dientes a cada lado de cada mandíbula. Sus molares de leche aparecen cuando tiene dos semanas y a los diez días ya están crecidos. En su desarrollo completo cada hilera de dientes parece ser un solo gran diente continuo. Estos dientes se renuevan indefinidamente y cuando una hilera se gasta, caen los restos y aparece otra que la reemplaza.

Es puramente vegetariano. Se alimenta de raíces de árboles lozanos, de hierbas, de bulbos, de las ramas bajas y tiernas de los árboles, de arbustos suculentos y de los diversos frutos tropicales, que hace caer sacudiendo el tronco con su enorme cuerpo. Tiene una hora regular para alimentarse: de 9 a 12 de la noche, es decir, en las horas en que decae el calor. Bebe una vez al día, a eso del anochecer, y se dirige al pantano o al río en grupos conducidos por un elefante que va a la delantera y siempre por el mismo camino. En la temporada de abundantes lluvias deja de acudir al lugar acostumbrado para beber, pues encuentra agua en cualquier punto del bosque.

Los colmillos le sirven no sólo para la defensa sino también para desenterrar raíces. Sus pequeños ojos están cubiertos por una membrana vibrátil que los limpia de polvo y de insectos molestos.

Los elefantes acostumbran a tomar baños de barro y al efecto se sumergen en los pantanos. Consiguen así soportar el calor en los terribles veranos tropicales y librarse de insectos que molestan en extremo al voluminoso animal a pesar de su piel gruesa. Algunos pájaros "protegen" al elefante: lo acompañan casi continuamente y se posan en sus lomos. Es una protección interesada: esos pajarillos se alimentan de los innumerables insectos que pululan en la piel del elefante.

El único animal que se atreve a trabar combate con el elefante es el rinoceronte. Pero ninguno de los dos es de inclinaciones belicosas, de suerte que sólo muy raras veces luchan. En realidad no tiene más que un solo enemigo: el hombre, que lo persigue para apoderarse de sus colmillos.

LA CARESTÍA DE LAS SUBSISTENCIAS

—¿No le ha ocurrido soñar esto?...

Los errores de la crítica de arte

Un anticuario florentino, el anciano Juan Treppa, inteligente como pocos y muy estimado por su numerosa clientela nacional y extranjera, ofrecía en 1864 a los aficionados una "terra cotta" que era una maravilla. Se aseguraba ser una obra del Renacimiento, y todos la admiraban reconociendo su mérito indiscutible. En lo que no se estaba de acuerdo era en el nombre del autor. Unos lo atribuían a Girolano Benevieni, del siglo XV, amigo de Savonarola y de Pico de la Mirandola; otros a Mino de Fiésole, y algunos, como Pablo Manz, que dedicó al busto un artículo magistral, a Benedetto da Maiano, que vivía por el año de 1498.

El conde de Nolivos, coleccionista francés de excelente olfato, según dice en la "Rassegna Nazionale", Foresi, ofreció por aquella joya 700 liras, y el anticuario aceptó el trato, pasando el busto a París. Algunos meses después, la colección Nolivos fué vendida en el hotel Drouot, y el conde Nieuwkerke, director general de las galerías del Louvre adquirió para el Estado, en 15.000 francos, con el beneplácito de los artistas más eminentes, aquel magnífico ejemplar del arte italiano que pasó a ocupar honroso puesto en una de las salas del Louvre, entre los "Prisioneros", de Miguel Angel, y la "Ninfa del castillo Anet", de Benvenuto Cellini.

Pues bien: luego resultó que el verdadero autor de la "terra cotta" era sencillamente Juan Bastiani, de Fiésole, que nació en 1830 y murió en 1868, antes de que se le hiciera justicia y de que la fama le consagrara. Oscurecido y necesitado, este maestro no ha logrado entrar en el templo de la gloria sino muy recientemente, gracias a los estudios de Martín Schaus, de Berlín, y de Andrés Michel, de París. Hoy se sabe con plena certeza que el supuesto "Benevieni" no era del siglo XV; que los cuatrocentistas se equivocaron de medio a medio sobre el origen del famoso busto, y que su verdadero autor fué el genial Bastiani, que murió pobre en 1868, y a quien le hubiera venido muy bien, no los 15.000 francos que dió por su obra Nieuwerkerke, sino las 700 liras en que se la compró Nolivos a Treppa. ¿En cuánto se la habría vendido Bastiani al anticuario?

Un defensor de la monarquía

La familia real de Suecia es poco dada a las etiquetas y convencionalismos. De su sencillez da idea una aventura que le ocurrió al rey.

En el salón de fumar de un hotel de Wiesbaden, hallábanse varios caballeros discutiendo acerca de las mejores formas de gobierno. Uno de los oradores defendía con gran elocuencia la forma republicana, añadiendo que en su opinión era la que mejor defendía los derechos del pueblo.

En la mesa de al lado había un caballero de barba blanca que escuchaba con interés la discusión. El defensor del republicanismo notó que el caballero se sonreía, y dirigiéndose a él exclamó:

—Parece que a usted no le convencen mis argumentos. ¿Es usted monárquico, por casualidad?

El caballero de la barba blanca respondió afirmativamente.

—Entonces—repuso el republicano mirando a sus amigos,—¿tiene usted la bondad de decirnos por qué razón prefiere usted la monarquía a las demás formas de gobierno?

—Con mucho gusto—respondió el interpelado.—La primera y principal es que yo soy rey...

El caballero de la barba blanca era el rey Oscar de Suecia.

Willys-Overland

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Liviano

$ 3.250 m/n.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto

Una Compra Lógica

Un automóvil *mejor* por precio *menor*.

Esto es lo que significa para Ud. el éxito Willys-Overland.

Este año, debido a un nuevo perfeccionamiento en la industria automovilista, esta compañía ha aplicado las economías de una vasta producción a la variedad más completa de coches útiles que jamás ha sido ofrecida por cualquier fabricante de automóviles.

Todos los gastos generales que hasta hoy se habían cargado a una sola clase de coches, se han distribuído entre varios grupos, incluyendo no solamente coches de precio bajo, sino coches lujosos que se venden a precios moderados.

Ofrecemos a Ud. un verdadero valor en coches de cualquier clase — todos coches de mérito — y alguno de los cuales, sin duda, se adapta especialmente a las necesidades y gustos de Ud.

Cualquiera de estos modelos representa tal mérito, que todo deseo que se tenga de satisfacer el orgullo, economía, seguridad y placer debe aconsejar la preferencia de un modelo Willys-Overland.

Sírvase Ud. indicarnos qué clase de coche desea. Podemos ayudarle en la elección. La solución será permanente, tal como han podido hacerlo millares de otras personas.

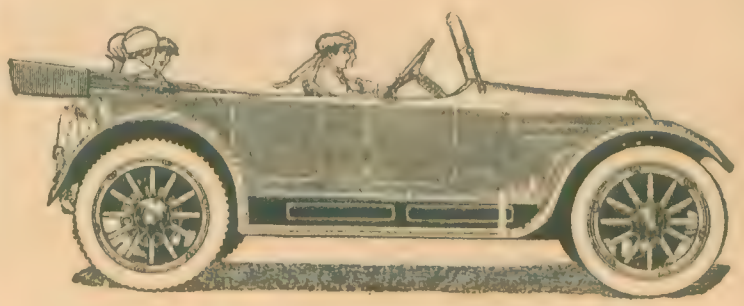
Una demostración práctica es lo mejor.

Los Modelos Willys-Overland Incluyen:

Coches de Turismo Overland, 4 cilindros:
Tipo grande, 35 H P., 7 asientos
Tipo liviano, 32 H P., 5 asientos
Tipo "Sport", 32 H P., 4 asientos

Coches Willys, 6 cilindros:
Turismo, 7 asientos
Coches Willys-Knight, 4 cilindros:
Turismo, 7 asientos
Limousine, 7 asientos

Willys-Knight, 8 cilindros:
Turismo, 7 asientos



P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO "PASAJE OVERLAND" BUENOS AIRES

Único importador de los afamados U. S. L.
Acumuladores U. S. L. para todas marcas de automóviles

La guerra europea

Fuerzas blancas y fuerzas negras. --- El triunfo seguro de las primeras.

En general, el mundo no se explica el porqué de esta guerra, y mucho menos cuáles serán sus consecuencias. La Sabiduría Arcaica las explica con la claridad precisa, pues ella sabe el porqué este pequeñito globo, repleto de pasiones, de ambiciones bastardas y de maldades, tiene que sufrir por un pasado rebosante de crueldades, de ignorancia y de barbarie.

Hagamos una pequeña recapitulación de todo esto. Principiemos por lo más cercano, y recordemos la Edad Media, ofuscada por su ignorancia. La Inquisición, y sus infames sacrificios de inocentes, a pretexto de defender una religión que no sólo no necesitaba tales crueldades, sino que su misma doctrina las condenaba.

Sigamos recordando lo que hizo el fanatismo religioso bajo el imperio de influencias nacidas en el seno de esa misma religión que se quería prestigiar, y tenemos en España la expulsión de los judíos y de los moros a quienes se expolió robándoles sus propiedades, arrojándolos del territorio donde habían nacido y del cual eran legítimos ciudadanos, por el enorme pecado de no comulgar con las creencias del catolicismo romano. Como si el sagrado santuario de la conciencia y del alma humana tuvieran que rendirse y apostatar de lo que la misma divinidad les había dado.

¿Cuál fué la consecuencia de esos graves errores de los reyes españoles?

Los que hemos estudiado la Sabiduría Arcaica, esa que se enseñaba en los templos de la India, cuna esta última de nuestra civilización y de nuestra raza, sabemos y nos explicamos cuál es la causa de que la España, ese país heroico y noble, viva todavía sumergido en la ignorancia y dominado por absurdos fanatismos.

La Sabiduría Arcaica llama "Karma" al Debe y al Haber de cada nación, de cada pueblo, de cada familia y de cada hombre, y ese Karma es la Ley de Causalidad, de causa y efecto y de retribución, pues los pueblos, como los individuos, son los autores de su propia felicidad o de su desgracia, y no se comete acción alguna en la tierra, ya sea por un pueblo como por un individuo, de la que no se tenga que sufrir, si es mala, o de la que no se reciba un premio si es buena. El purgatorio, de que nos habla la religión católica romana, es una verdad, que la Sabiduría Arcaica denomina Kama-Loka (1). El mundo de las pruebas y de los dolores está aquí en la tierra, donde elaboramos nuestro destino, del cual somos los verdaderos artífices. Las fuerzas negras están representadas en la tierra por los autores y continuadores de todas las maldades del pasado y del presente, y por eso tenemos todavía entre los hombres, hipócritas y falsarios, asesinos y ladrones, sean ellos los más encumbrados en el orden político como en el religioso, a quienes no queremos nombrar por no herir sentimientos en esta época luctuosa.

Recórranse las páginas de la historia del mundo, ¿y qué encontramos en ella?

Salvo algunas revoluciones, intentadas para el bien y la libertad, realizadas y fracasadas algunas, tales como la gran revolución francesa de 1789, que fracasó, a pesar de los grandes esfuerzos del conde de Saint Germain, mensajero de la Logia Blanca (2), para provocarla y dirigirla. Las fuerzas negras lo vencieron, pues tenían entonces a su servicio la ignorancia y la barbarie de las masas que entonces poblaban la Francia, y a las cuales hizo matar Napoleón I, como hace matar Guillermo II de Alemania a las masas materialistas y atrasadas de su pueblo. Napoleón y Guillermo, verdaderos matadores de hombres, y ambos ambiciosos y conquistadores, son misioneros de destrucción, y no han venido a la tierra por casualidad sino con una misión triste y macabra. El primero fué vencido, como lo será el segundo.

Una de las pruebas más visibles y elocuentes de la ignorancia, de la barbarie, de la superstiaión, del fanatismo y de la maldad de nuestro pobre y doliente mundo, la tenemos en que las fuerzas negras han triunfado siempre, y que en la guerra actual europea triunfarán "por primera vez" las fuerzas blancas, las que representan la Bondad, el Amor y la Fraternidad entre los pueblos.

¡Qué porvenir de Luz, de Amor y de Felicidad espera a la Humanidad al fin de esta guerra!

¡Qué lucha titánica están contemplando los seres "videntes", cuya visión sobre el Plano Astral les permite ver el esfuerzo de las fuerzas blancas y de las negras para hacer triunfar respectivamente a los aliados y a los imperios centrales!

Luchan con el mismo ardor con que pelean los soldados, pues éstos reciben la influencia enardecedora de aquéllas fuerzas, las que no descansan por conducir a la victoria a las huestes que protegen.

La revolución rusa ha sido obra de las fuerzas negras, para introducir la anarquía en el gobierno y en el ejército, debilitando así al coloso del norte; y la intervención de los Estados Unidos de América ha sido la obra de las fuerzas blancas, con un doble propósito: primero, el de vencer a la autocracia y a la barbarie prusiana, y segundo, el de llevar las ideas y los principios democráticos a pueblos sometidos a la voluntad de un solo hombre, y a la más miserable servidumbre, que es su consecuencia.

¿Quiénes son hoy en el mundo los partidarios de la Alemania y del Austria?

Digámoslo con entera franqueza, pues han pasado ya los tiempos de la debilidad por conveniencia, que es la más pura hipocresía.

Los partidarios de esos imperios son, en primer lugar, los sacerdotes de la religión católico-romana, quienes, a pesar de estar viendo la destrucción de sus templos por el cañón alemán en Bélgica y en Francia, son germanófilos (3); son también partidarios de esos pueblos autocráticos y atrasados moral y espiritualmente, los hombres retardatarios, dominados por su fanatismo religioso, y los hipócritas que lo simulan por conveniencia.

Los argentinos que han leído el libro de Otto Richard Tannenberg, si son hombres honrados y de alma elevada, no pueden ser partidarios de Alemania.

Voy a reproducir en seguida algunos de los artículos del proyecto de tratado propuesto a la Gran Bretaña por Guillermo II de Alemania. He aquí en substancia lo que dice Tannenberg:

"1.° Cualquier cosa que emprendamos, podemos nosotros dispensarnos del derecho, puesto que tenemos la fuerza."

"2.° Todo lo que hagamos nos está permitido, porque otros lo han hecho ya." (4)

"3.° Los riesgos son mínimos. Nuestros adversarios estarán divididos. Nosotros nos entenderemos con Inglaterra. El inglés es ante todo mercader. Nosotros regatearemos. El no va a exponerse a la baja de sus consolidados por los bellos ojos de los pequeños pueblos continentales."

"4.° Las ganancias son enormes. Tierras tantas como queramos. Se harán gigantescas reparticiones. Será mucho mejor ordenado que en los tiempos de las grandes invasiones."

"Cada uno tendrá su lote, su capital, sus instrumentos de trabajo. Cada uno tendrá el deber de crecer y multiplicarse. El Asia anterior será toda entera alemana, habrá una Africa alemana; una América del Sud alemana. Cuando necesitemos más territorios, extenderemos la mano."

"5.° Para las almas sensibles: que nadie se compadezca de los vencidos. Los pequeños estados, tales como la Suiza, la Bélgica y la Holanda, todos se considerarán muy felices de dejarse englobar en el inmenso imperio. Ellos, a quienes no se toma en cuenta mientras son cuerpos autónomos, se exaltarán en la dicha del poder, desde el día en que no sean más sino una célula de nuestro prodigioso organismo."

En la página 321 del libro de Tannenberg hallamos un proyecto de tratado entre la Alemania y la Inglaterra (5), que dice así:

"La Alemania y la Inglaterra se entienden en cuanto a sus esferas de influencia en la América del Sud."

"La Alemania toma bajo su protección a las repúblicas Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, el tercio meridional de Bolivia, tanto como todo lo que pertenezca a la cuenca del Río de la Plata y la parte meridional del Brasil en toda la extensión del territorio donde reina la cultura alemana. La Inglaterra ocupa por su parte los estados del Perú, del Ecuador, el norte de Bolivia y el resto del Brasil. Estos países comprenden la cuenca del río más grande del mundo, el Amazonas, así como las costas que dependen de esos territorios sobre el océano Pacífico y el Atlántico. Este modo de repartir está motivado por el hecho de que la Alemania no puede recibir en Asia y en Africa sino territorios tropicales y en que ella tiene interés en poseer la región no tropical y no ocupada todavía y propia para la colonización en la América del Sud."

En el deseo de no abusar de la hospitalidad que nos concede Fray Mocho, reproducimos solamente los artículos 14, 15 y 16 del proyecto de tratado que propuso Guillermo II, dominado por su ambición y por su orgullo.

Dicen así:

"Artículo 14. La Alemania y la Inglaterra están de acuerdo para mantener en toda circunstancia esta decisión relativamente a la América del Sud, contra las protestas eventuales de los Estados Unidos de la América del Norte. La Alemania y la Inglaterra han comprometido en la América del Sud valores importantes — varios millares de millones de marcos,—que ellas no pueden proceder de otro modo en el interés de sus pueblos. Aun mismo del punto de vista geográfico, se justifica plenamente este reparto. La embocadura del Amazonas y todos los puertos situados más al sur, están a menor distancia y más al alcance del norte de la Europa que de Nueva York. Los Estados Unidos lo saben muy bien, puesto que los correos de Nueva York no son dirigidos directamente a Río de Janeiro, y sí a Hamburgo primero y de allí al Brasil. La Alemania y la Inglaterra deben, en su calidad de potencias industriales, el reservarse regiones, las que a excepción de sus capitales, no han sacado todavía un gran partido de las conquistas de la civilización moderna, tales como ferrocarriles, correos, telégrafos, teléfonos y navegación a vapor. Para sus aprovisionamientos de productos de la industria, estos países deben depender únicamente de la Alemania o de la Inglaterra. La competencia de otros estados será dificultada por un derecho de importación de cien por ciento del valor de las mercaderías, como sucede en la América del Norte. Sólo la Alemania y la Inglaterra están autorizadas a emitir empréstitos de gobierno en sus territorios. Nadie, bajo la jurisdicción de un estado extranjero, podrá adquirir inmuebles, minas, establecimientos industriales, casas o cualesquiera otras propiedades. Esos estados conservarán su antigua autonomía para todo lo concerniente a su administración interior. Son los dos estados protectores quienes los representan en el exterior y quienes, como compensación, aseguran la protección militar de sus territorios respecto de lo exterior."

El artículo 15 dice así:

"La Alemania y la Inglaterra ofrecen a los Estados Unidos de la América del Norte, en cambio de su consentimiento, el protectorado sobre Méjico, Nicaragua, Costa Rica, Honduras, San Salvador, Haití, Colombia, Venezuela y Santo Domingo."

"El protectorado alemán en la América del Sud comprende 6.500.000 kilómetros cuadrados con doce millones de habitantes. El protectorado inglés es considerablemente más extenso, pues tiene 9.720.738 kilómetros cuadrados con 24.186.000 habitantes. La parte ofrecida a los Estados Unidos es de 4.058.000 kilómetros cuadrados y cuenta con 20 millones de habitantes."

El artículo 16 dice así:

"La Alemania y la Inglaterra convienen en que el Asia Menor, la Siria, la Mesopotamia, la Palestina, la Persia occidental y la parte de la Arabia situada al norte del trópico, con 32 millones de kilómetros cuadrados y 16 millones 500.000 habitantes, constituirán un protectorado del imperio alemán; e igual cosa respecto de Siam, con 634.000 kilómetros cuadrados y 6.390.000 habitantes. La Inglaterra y la Alemania deciden que la parte de la Arabia situada al sud del trópico, el Afghanistán y la Persia oriental, serán protectorado inglés."

Varios planos ilustran este reparto, y el tratado juzgado por el mismo Tannenberg, le inspira la siguiente frase:

"Gracias a este tratado político, en 18 artículos, concluído entre los dos estados contratantes, la paz queda asegurada para siempre entre la Inglaterra y la Alemania."

Ahora preguntamos:

Los argentinos que lean lo que antecede y sean germanófilos, ¿qué calificativo merecen?

Dejamos al lector la respuesta.

LOB NOR.

---

(1) "Kama": quiere decir pasiones, y "Loka": región, o sea Región de las Pasiones.

(2) La Logia Blanca se halla situada en la cumbre del Himalaya (India) y de allí salió el Cristo, quien vino al mundo occidental (entonces país de los bárbaros) a predicar la Verdad, el Amor y la Fraternidad.

(3) No me refiero a los sacerdotes franceses de la religión católico-romana, que derraman su sangre en defensa de su patria, y quienes son los sacerdotes más ilustrados de esa religión.

(4) Y al afirmar esto, se recuerdan todas las observaciones de la historia, no para reprobarlas, pero sí para autorizarse de ellas.

(5) Tratado que no se firmó nunca, pues se negó a hacerlo Inglaterra, y cuyas cláusulas habían tomado forma en la mente del kaiser y de sus estadistas, para cuando llegara la hora de la victoria, ensueño que no se realizará.

Un artista múltiple

Pablo Podestá

En medio de aquellas que más se han destacado, la figura de Pablo Podestá se alza en nuestro teatro dominadora y única como entre arbustos un roble corpulento y sólido. Su figura, como su labor, produce la impresión de fuerza y de pujanza. Todo es recio en él; la fisonomía, la voz, la mirada; su físico todo, es como un rotundo canto a la energía.

Sin embargo, Pablo es un niño, un niño que sonríe poco, porque sus facciones están hechas para la contracción trágica; que no habla con dulzura porque su voz no es para la frase alambicada, sino para la expresión de las pasiones más intensas.

Y como niño que es, Pablo es todo temperamento, todo intuición. Sólo así ha llegado a ser el artista que es: porque no estudió; en cada papel que debió interpretar jamás se ocupó de averiguar cómo se debía sentir. Se limitó a sentirlo él mismo y a expresarlo como lo sintió: su alma y su sinceridad lo han llevado al puesto que hoy ocupa en el arte escénico nacional.

De tantas pasiones que ha debido sentir en los millares de distintos tipos que ha interpretado en escena, la que más se ha grabado en su alma es la pasión por el arte. Durante las temporadas de teatro descansa dedicando sus actividades a otras manifestaciones artísticas que como la escénica siente e interpreta a su manera y sin maestros.

Pablo Podestá trabajando en el busto de Desiderio Santillán (cabo Santillán), éste al lado, posando.

Julio Escarsela, en ejecución.

El autor nacional señor Gerardo López, uno de los mejores trabajos de Pablo Podestá.

En los últimos meses, cuando la larga serie de representaciones del drama de don Emilio Berisso, le dejó libre cada noche algunos momentos; incapaz de permanecer ocioso, se hizo traer arcilla, encargó al carpintero del teatro una rústica mesa y se puso a modelar, alternando sus salidas a escena con algunos toques al dócil barro que bajo sus mágicos dedos creadores iba adquiriendo forma y expresión.

Artistas, amigos y autores, todos los que tuvo a la mano posaron ante él, y la pequeña salita fué poblándose con una colección de esculturas, en cada una de las cuales se conoce a primera vista a tal o cual concurrente al interior del teatro.

Y Pablo no es solamente escultor dilettante; también es músico y pintor, sin maestros, por inclinación propia, como es actor y como es escultor.

Y cuando la temporada de teatro ha llegado a su término, entonces Pablo es el más feliz de los mortales; podrá dedicarse en cuerpo y alma con toda la libertad deseable a sus múltiples distracciones. Entonces se convierte en el rico burgués con debilidades de artista. Entonces es yachtman, automovilista, tirador, turfista, pintor, escultor y músico. Sus excursiones aguas adentro suelen prolongarse muchos días, así como sus viajes en automóvil que no siempre se reducen a unos cuantos kilómetros de recorrido. Como tirador para quien ningún arma tiene secretos, ha sostenido interesantes matches con Florencio Parravicini, alcanzando a vencerlo; como caballista sus triunfos son conocidos; alguna vez habrá tirado su fortuna a las patas de un producto de sus haras, pero fué simple episodio carente de importancia, porque a los caracteres fuertes ni la fortuna los doblega.

Y aquí queda, mal trazado, el retrato de este coloso, héroe de la voluntad y poeta de la energía que a través de un cuarto de siglo de trabajo ha conquistado un nombre único, que nadie podrá quitarle en nuestro teatro nacional, del que ha llegado a ser la columna fuerte, el cíclope que con sus anchas espaldas sostiene el aún inconcluso edificio, pesado más de lo que debiera por recargo de inútiles y equivocadas ornamentaciones.

Si alguna vez se escribe la historia del teatro nacional, entre los Podestá estará Pablo por sobre todos con su enorme figura de creador. Sus huellas serán indelebles. Tendrá imitadores; talvez las academias produzcan algún actor que le supere, pero en sinceridad, nadie, absolutamente, sobrepasará a Pablo.

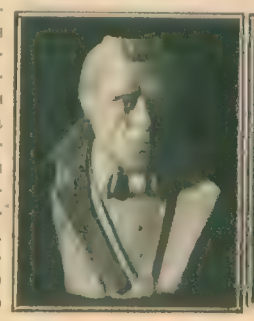
Ernesto E. MARCHESE.

Fot. González.

Niña Eva Franco, una de las grandes esperanzas del teatro nacional.

Héctor Defino y su escultura, inconclusa aún.

Señora Podestá.



Señor Angel B. Geme.

Los autores nacionales señores Julio Sánchez Gardel y Emilio Berisso.

Señor Juan J. Díaz.

El culto a los muertos

Cuando en el cementerio nos tropezamos con el señor Buenafé, éste manifestó claramente su sorpresa.

—¿También usted por aquí? ¡Jamás lo habría creído!

—¡Hombre! ¡No sé por qué razón se admira usted tanto!

—¡Disculpe, pero...! ¡Vamos! ¡Tenía entendido que ustedes tomaban a broma la ceremonia del día de los difuntos.

—Aunque así fuera, amigo, no debiera usted extrañar verme. Las reuniones de la multitud, congréguelas el fin que las congregue, son siempre pintorescas y ofrecen campo abonado a la observación.

—Pero tal vez resulte poco compasivo venir a burlarse del dolor ajeno.

—¡Deténgase, compañero! ¿quién le dijo a usted que yo venía a burlarme del dolor de nadie? Burlarse es propio de las nulidades, de las gentes de alcances cortos, de los amigos de la "carcajada".

—Sin embargo, en los periódicos he leído yo bromas numerosas, comentando la visita a los muertos.

—Cierto, amigo, y no le faltará ocasión de leer muchas más. Sólo que hay que saber distinguir de "bromas". Tenga en cuenta que nada como el dolor puede dar motivo a la risa... y a la sonrisa.

—¡Usted cree!

—Tanto es así que dejando aparte las postreras manifestaciones del ingenio, o sean los retruécanos, los quid pro quo, apenas dará con nada gracioso que no haya nacido de un dolor. Por ejemplo, va usted por la calle, tropieza con un atorrante, le ve parado ante la vidriera de un lujoso restaurant, contemplando ensimismado el suculento aspecto de los pollos asados, y usted sonríe... ¿Y sabe usted cuál sería la traducción de aquella sonrisa?... Miseria y hambre.

—La cosa es cierta, pero tal vez no lo es menos el que nuestra sonrisa resulta poco humana.

¡No, amigo! Acaso llegue el día en que usted comprenda una de las verdades más consoladoras: "hay sonrisas que son lágrimas". Cervantes se reía de D. Quijote, y sin embargo... ¡con cuán intenso amor no debía amarle! Si D. Quijote era proyección idealizada de su propio ser. Dickens, el excelso humorista inglés, caricaturizaba los seres humildes, los propios seres a quienes idolatraba y, para terminar con los nombres, Larra, el enfermo sentimental, en vez de versos dolientes escribía crónicas mordaces y humorísticas.

Por cierto que uno de los mejores artículos que se hayan escrito sobre esta festividad fúnebre, a su pluma se debe. Recuerdo que me hizo pasar un momento agradable su lectura.

—Es que pocas festividades como ésta dan margen al humorismo. Por lo pronto es una de las más típicas manifestaciones de la vanidad humana; luego nos ofrece el divertido espectáculo de los dolores fingidos (ejemplo: los yernos que van a visitar a sus difuntas suegras; ¡qué cara pondrían los pobres si éstas, compadecidas de su dolor, resucitaran!); ante nuestros ojos desfilan una multitud de seres que "viven de la muerte", mil motivos más y, planando sobre los detalles, como para abarcarlo todo en una sola sonrisa, este rumor de fiesta que turba el sagrado silencio de la muerte.

Mas mezclado con tanto fango, con tanto ridículo, hay dolor, verdadero dolor, intenso dolor. El dolor de aquellos que aquí acuden de buena fe, de aquellos que con un ramo de flores quieren expresar lo que son impotentes para traducir de otra manera, el dolor mismo de las cosas, el de estas sepulturas abandonadas que hoy apenan más, y que recuerdan aquellos versos de clásica belleza:

"Dios mío, que solos se quedan los muertos".

Y junto a estos dolores, otros dolores, tal vez igualmente fuertes y sinceros, pero ridículamente torpes, esta lápida que dice:

"Aquí descansa el hijito
de mi pobre corazón.
¡Ay Jesús! ¡Tan jovencito
y murió de un sarampión!"

traduce en versos "peores" una pena tal vez tan grande como la que inspiró los sonetos que Petrarca dedicó a su amada Laura.

—Es extraño que no se meta usted con las viudas más o menos consolables.

—No deja de ser un espectáculo jocosamente triste el que ofrece esta señora casada en segundas nupcias y que hoy en compañía de su nuevo esposo viene a visitar "al otro", pero, ¡qué importan las sonrisas!, deje usted que broten nuevos amores sobre la tumba de los amores muertos! Nos sonreimos para no llorar considerando cuán poca cosa somos, y cuán por encima nuestro están las leyes naturales que rigen este pícaro mundo. Somos esclavos de la vida y nos debemos a la vida... todo lo más que podemos hacer es dedicar una parte de nuestro corazón al culto de los muertos.

Jerónimo GAID.

¿A quién estará recordando? Tal vez a la abuelita entrevista apenas en los primeros días de la infancia.

—¡Flores! ¡Flores! La Primavera sonríe ante la muerte.

La muchedumbre invadiendo el lugar del reposo y del silencio. De muchos dolores sumados, resulta un irónico rumor de fiesta.

Pero es más triste la imagen de la pobre abuela que llora el nieto o el hijo desaparecido.

En torno del sepulcro la familia entera rememora al que se fué, aquél cuyo vacío han notado tantas veces en los episodios de la vida diaria.

Llanto de los humildes, sin cruces, ni flores. Tumbas sin epitafios. Los muertos que en ellas descansan no siempre han sido los menos amados!

Tres sonetos brasileños

(Traducciones)

VERSOS A LA LUZ, de Hermes Fontes

Luz, espejo del Genio, altar de maravillas!...
Fantasma del azur, yo soy tu sacerdote:
incéndiame la frente, para que en ella brote
algo de ese esplendor de soles, con que brillas.

El espacio iluminas y el femenino escote,
decoras la Natura, fecundas las semillas;
formas haces de soles en amplísimas trillas,
y estrellas brota el cielo, si mandas que las brote.

No brillara el carmín que las Albas colora,
el carro no rodara, donde pasea Aurora
y la tierra, el vacío... todo sería un mito...

Si no existieses tú, nada existiera ahora:
ni el efímero tono que los valles decora,
ni el eterno misterio que hay en el infinito!

EL LAGO, de Franklin de Almeida Magallanes

Los gajos de las palmas reflejando,
y cercado de céspedes y flores,
el lago duerme, quieto, entre verdores
del sol ante los rayos riëlando.

Nada perturba su quietud. Volando
cruzan de instante a instante picaflores
y leves mariposas de colores,
sus márgenes poéticas bordando.

De la brisa sintiendo el suave halago,
manso se encrespa blandamente el lago
al zumbar del insecto entre el follaje.

Y de noche, refleja cristalino,
mil estrellas de brillo diamantino,
cual nostálgico y límpido miraje!...

PARADOJAL, de J. Mendez de Oliveira

Vivir muriendo, por la vida y muerte
de tu perfil, que me da muerte y vida,
es, de seguro, ¡oh mi flor querida!,
porque soy débil y me creo fuerte.

Veo triunfar a mi alma de la suerte,
para quedarse sin acción, vencida;
y al contemplar mi noche dolorida,
cruzas como visión hermosa y fuerte.

Y en esta brega en que estoy luchando,
ante la idea de morir, viviendo,
tú me das vida y me estás matando.

Y poco a poco, así, va decreciendo
mi Fe, pero mi amor se va aumentando
ante la idea de vivir muriendo!

ARTURO E. AGUIRRE.

Montevideo.

Libertad de los mares

La "libertad de los mares", fórmula que está hoy a la orden del día, fué la de la marina francesa en tiempos de la Revolución. En comunicaciones del ministro de marina y colonias del "año 9 de la República una e indivisa", llevaban grabada en el encabezamiento, entre las palabras Libertad e Igualdad, una viñeta que representaba a la República, armada de tridente bogando en una valva, a manera de barca con vela inflada, sobre la cual una cinta extendida contenía las palabras "Libertad de los mares".

Lucro de un error de imprenta

Un error cometido en la impresión de las estampillas postales de los Estados Unidos en una emisión de sellos de dos centavos, ha dado motivo a los filatelistas para una importante especulación. Es la primera vez, desde 1847, que en los sellos de correos impresos por el gobierno norteamericano, se ha cometido un error en el valor del timbre. En una de las planchas—cada una tiene 100 sellos—que sirvieron para la impresión, hay tres estampillas en las cuales se ha puesto el número 5 en lugar del 2, que corresponde. Apenas descubierto el error el Departamento de Correos hizo retirar de la venta las estampillas equivocadas, pero muchas ya habían sido vendidas al público. Estas son las que han servido para la especulación. Hojas de cien sellos, tres de los cuales contenían el error, han sido vendidas a coleccionistas a 200 pesos oro cada una. A poco se descubrió que estaba en circulación un número de hojas equivocadas mucho mayor que el que se creía. Esta información bastó para que en las bolsas filatélicas descendieran las cotizaciones. Actualmente se paga 11.50 pesos oro por cada hoja.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad, Rayos X. Aplica 606 o 914. Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

ENFERMOS DE LA PIEL. Curación garantida con aplicaciones del maravilloso específico "Dermikal". Especialista doctor Cantarell. Lavalle 910, de 2 a 5.

HERNIAS

QUEBRADURAS

Se curan radicalmente y sin operarlas

EN TODAS EDADES Y SEXOS

POR EL SISTEMA

Dr. E. DUEÑAS. Tacuarí 432

Dr. CABAUT. Especialista en enfermedades de los ojos. Operaciones, anteojos, etcétera. Oculista del Hospital Francés. Cangallo 912, de 1 a 5. U. T. 688, Libertad.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. A. TARASIDO. Especialísmente enfermedades de la nariz, oídos y garganta. Médico de los hospitales Rivadavia y Francés. Consultas de 2 a 5 p. m. Cangallo 1409. U. T. 2036 (Libertad).

Dr. ANTONIO SOJO. Especialista del servicio de vías urinarias del hospital Rawson Horas de consulta: de 4 a 6 p. m. Avenida de Mayo núm. 1346. (Primer piso).

Dr. ATILIO TISCORNIA. Médico del servicio de oftalmología del hospital Nacional de Clínicas. Unicamente enfermedades de los ojos y prescripción de anteojos. Consultas de 2 a 6. Corrientes 517.

Dr. M. ABERASTURY. Profesor extraordinario de enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Corrientes núm. 1077. De 2 a 6.

Dr. AGUDO AVILA. Ex asistente a las clínicas de Dupré (París y Morselli (Génova). Laureado por la Facultad de Medicina, etc. Atiende enfermedades mentales y nerviosas solamente. Sarmiento número 1080. De 6.30 a 7.30 p. m.

Dr. FLORO LAVALLE. Enfermedades internas, especialmente Estómago e Intestinos. Trasladó su consultorio a Tucumán 1665, de 2 a 4, menos martes. U. T. 2504 (Libertad).

Dr. BAFICO. Especialista en piel, secretas y génito-urinarias. Enfermedades de señoras. Ex director del Sanatorio de Señoras y médico de sala del hospital Rawson. Tucumán 719, de 2 a 7. p. m.

Dr. O'FARRELL. Profesor de la Facultad y director de la maternidad del hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras; de 2 a 4. San Martín 637.

Dra. GAUDINO. Ex jefe de Clínica de la Facultad, médica en maternidad, hospital San Roque. Señoras, partos. De 3 a 5. Viamonte 1596.

Dr. LAURF. Director del hospital Francés, señoras, partos y cirugía abdominal. Consultas de 2 a 4. Sarmiento 1080. U. T. 931 (Libertad).

Dr. GRECO. Profesor suplente de enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Hospital San Roque. De 1 a 6. Esmeralda 827. U. T. 2455 (Avenida).

Dr. RICARDO S GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

Dr. EMILIO PICASSO CAZON. Jefe del consultorio externo de vías urinarias y avariosis de la Casa Central de la Asistencia Pública. Consultas de 3 a 7. Azcuénaga 1439. U. T. 757 (Juncal).

Dr. PABLO C. ARATA. Ha reabierto su consultorio para enfermedades de la piel y venéreas, especialmente. Consultas de 4 a 6 p. m. Tucumán 632. U. T. 6058 (Avenida).

Dr. RICARDO BRACHT. Médico del servicio de garganta, nariz y oído, del hospital de Clínicas. Consultas de 4 a 6 de la tarde. Suipacha 430. U. T. 6061 (Libertad).

DENTISTAS

Dr. M. KUTYN

Dentista norteamericano

Se mudó a la Avenida de Mayo 1411. Consultas de 10 a 11 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef. 1283 (Libertad)

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. Moreno 990. — U. T. 3699 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional

Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTOS GRATIS

INSTITUTO OPTICO LOMBARDI — CARLOS PELLEGRINI 468

¿Tiene usted los ojos débiles?
¿Sufre de dolor de cabeza?

Pida una tarjeta en el Instituto Optico Lombardi y, COMPLETAMENTE GRATIS, será examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad.

Anteojos o lentes, oro reforzado, desde . . . . . $ 8.—
Lentes Ideal, oro reforzado „ 10.—
Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates, pesos . . . . . 15.—
Anteojos o lentes níquel fino $ 5.—

Descuentos especiales para las recetas de Hospitales y Sociedades de Beneficencia.

Lecturas estimulantes

Al triunfo por la voluntad y la cultura.
Puntos de meditación para espíritus de todas clases

La edad heroica

La ciencia es árida...

Casi deploro empezar por la ciencia, teniendo que hablar de los libros, las clases, los profesores.

No estoy tan lejos aún de mis años de estudiante, que no pueda recordar perfectamente lo que entonces pensaba y lo que entonces sentía. ¡Cuántas veces sufrí ese doloroso contraste entre los anhelos del alma joven, y las nomenclaturas, las clasificaciones y definiciones que se nos obliga a aprender!

Siempre recuerdo a este propósito aquellos versos del "Fausto", en que Mefistófeles hace una crítica, escéptica y burlona, de los estudios. Disfrazado con la hopalanda, recibe a un pobre estudiante que entra lleno de timidez y buena voluntad. Y, entre otras cosas, le dice éstas, leídas en la traducción castellana de Teodoro Llorente, bastante fiel en ese pasaje:

Después de esto, en repetidas
lecciones dificultosas,
aprenderéis que las cosas
más fáciles y sabidas,
cual comer o respirar,
con minucioso interés
por uno, por dos y tres
se tienen que analizar.
El telar del pensamiento
es como el del tejedor:
hilos de vario color
pone un golpe en movimiento;
viene y va la lanzadera
con extraña rapidez,
y se ejecuta a la vez
la combinación entera.
El sabio, lleno de sí,
llega, y en lección no breve,
prueba que es y que ser debe
necesariamente así.
Esto, primero; después
eso, segundo, va en pos;
y a seguida de los dos
viene, en fin, lo que hace tres.
Y os demostrará profundo
con raciocinio severo,
que no puede haber tercero
sin primero y sin segundo.
Esto, con ansia y placer,
lo aprende el alumno presto:
lo que no aprende con esto
el alumno es a tejer.

¡Lo que no aprende con esto el alumno es a tejer! Y tejer es decir pensar, sentir, vivir por cuenta propia, es precisamente lo que el alumno está deseando. Yo podría evocar muchos recuerdos de mi época de estudiante, que emparejarían perfectamente con estas amargas burlas de Mefistófeles.

Conozco los desfiladeros de la vida estudiantil; sé lo que es cargar las sentinas de la memoria con toda suerte de bagajes...

Y así llegan los exámenes. Y el estudiante machaca su texto, lección primera, lección segunda, "amarrado al duro banco de una galera turquesca". Pasan los días... ¿Cómo olvidar aquella preocupación de la noche que precede al examen y aquel último hojear del libro, ya en la misma Universidad, mientras se saluda al catedrático que llega retrasado o se interroga al compañero que sale del examen y huye, aturdido, al corredor sin saber todavía dónde se encuentra? Mucho se ha escrito sobre estos sufrimientos estudiantiles, pequeños y grandes a la vez, pequeños porque son muy mezquinos, grandes porque cuestan la salud y algunas veces hasta la vida. ¡Cuántas tuberculosis se habrán incubado en ese período de la vida escolar! Sin contar con que, con frecuencia, los diarios nos dan noticia de suicidios estudiantiles acaecidos en este tiempo.—**Luis de Zulueta.**

LEA todos los jueves esta sección de ideas estimulantes. Es usted quien saldrá ganando.

Memorandum

para todos los días de la semana

I.—Una colección de bellas máximas es preferible a un amontonamiento de riquezas.—**Isócrates.**

II.—Desconfía del hombre solícito que se desvive por mezclarse e intervenir en negocios ajenos.—**Chilón.**

III.—La ciencia es el pedernal que contiene el fuego sagrado de la verdad. El trabajo es el eslabón que golpea para sacarlo; la chispa es la riqueza, y la industria la yesca que recoge esa chispa volátil, la agranda, la aplica y la distribuye. — **Fernández Bremón.**

IV.—Una sola borrachera disminuye las aptitudes para el trabajo durante varios días.—**Wegener.**

V.—La mayor parte de los hombres son a sí mismos tan desconocidos como los países del centro de Africa.—**Channing.**

VI.—Y como que siempre fuisteis apetecedores de gloria más que cualquier pueblo y ávidos de alabanza... —**Cicerón** (a los romanos).

VII.—Primero me precipito en los negocios como la piedra al mar, y cuando me faltan las fuerzas, me encierro cobardemente, como aquel trasnochador que, avergonzado de sí propio, se desliza en la cama. Es decir, que no soy nunca dueño de mí ni del mundo que me rodea. ¡Ni demasiado ni demasiado poco!—**Weiss.**

Consejos de un millonario

El sentimiento de los negocios

Sé otra historia que ocurrió en otro país. También me la refirió el padre de la novia. También éste es hombre de temple, con cuya amistad me enorgullezco. Ya ven: la vida de los negocios no es la vida prosaica y dura que muchos pintan. También en ella puede haber una novela; también puede haber sentimiento. Cuanto más importante, próspero y útil sea el negocio, mayor campo ofrecerá a la novela y a la imaginación. Los triunfos mayores en los negocios se deben a la poesía, al sentimiento, a la imaginación, sobre todo cuando mantiene relaciones comerciales con el mundo entero.

Esta segunda historia es tan parecida a la primera, que no alcanzará entre ustedes gran éxito seguramente. Buscaré en seguida el epílogo; en esos casos los episodios no significan nada. Ocurría lo mismo cuando yo contaba a mis sobrinos, muy pequeños aún, la batalla de Bannveckburn. Aquí se sostenían los ingleses, allí los de Escocia.

—¿Quién venció?—gritaban los tres a una voz, sin pararse en detalles. En mi historia no hay, sin embargo, batalla. El conflicto, según creo, se arregló amigablemente.

No la referiré, por extensa, como la primera. Es exactamente igual a la anterior, salvo una excepción: el joven era un empleado como tantos otros. Sus servicios habían sido necesarios, y le emplearon. Concluyó por ser secretario del millonario, con el mismo fatal desenlace. El padre había suplicado a aquel joven intachable, que en su ausencia diese clase a sus hijos. Esto exigía las visitas del secretario a la casa de campo, los ejercicios de sport y los juegos con los chicos. Mi amigo se olvidó—y no hubiera debido olvidarse nunca—que también tenía una hija. Cuando lleguen ustedes no solamente a ser jefes de una de esas casas, sino también padres de familia, recuerden esto y piensen que no todo se reduce a sus hijos. El secretario particular, encargado de instruir a los hijos de su patrón cumplió, según parece, las instrucciones verbalmente recibidas. Según parece también, la hija reclamó para sí la mayor parte de las lecciones del secretario. Adviertan una cosa: esos jóvenes empiezan por conquistarse la confianza y admiración de sus patrones—hombres de negocios;—sólo después de haberlo conseguido, se enamoran de sus hijas. Nada arriesgarán ustedes si adoptan el mismo método.—**A. Carnegie.**

El vendedor ambulante

Ved al charlatán ambulante, repetir mecánicamente una y otra vez las mismas frases, ya aprendidas de memoria. Vedle gesticular con la vehemencia del convencido, mostrar al público su mercancía, hacerla pasar de mano en mano, soportar la indiferencia despreciativa de los transeuntes, la burla despiadada de algún chico que, llamándole embustero, acaso haga sospechar en los que le escuchan la superchería de su charla ligera e incansable...

¡Oh, el vendedor ambulante! Conoce mejor que muchos sociólogos la psicología de las multitudes. Sabe que no debe desanimarse porque al principio no le atiendan sino algunas muchachos, ansiosos de conocer el manejo de sus cachivaches. Sabe que no ha de desesperarse porque en un punto no consigue la venta proyectada; que debe gritar mucho para persuadir a los incautos; que valen más para el vulgo las afirmaciones bruscas y paradójicas que los razonamientos sensatos y congruentes.

A veces su elocuencia es el producto en bruto de una gran mentalidad abandonada. No se cansa jamás de repetir los mismos argumentos; no pierde nunca la conciencia de su papel. Si el auditorio no atiende, recurre inmediatamente al ejemplo, a la demostración práctica de sus afirmaciones. Si no compra, muestra su extrañeza en términos hiperbólicos. Si no acude, aumenta la potencia de sus voces, hace todo el ruido posible con sus aparatos, y últimamente calla, guarda su mercancía y marcha impasible en busca de otra plaza más céntrica o menos desagradecida.

Se contenta con ganar muy poco, y a veces no vende nada. En tal caso todavía sonríe ante su improvisado auditorio; quizás procura atraer su voluntad con chistes y cuentos, inspirados por su estómago vacío...

Este es el tipo del ambulante decidido, arriesgado, hábil y comerciante. Hay otro más interesante aún, aunque menos advertido. Es el ambulante que no da voces ni recorre plazas. Es, generalmente, una viejecita, un pobre abuelo, una niña, siempre un ser débil que necesita poco para ir viviendo, porque la venta diaria no rinde lo suficiente para una comida fuerte. Todos los días ocupa un mismo sitio: una esquina, un banco, una puerta. Vende juguetes, papel, golosinas, cintas, cigarrillos, fósforos... Sentado en su silla, este pequeño comerciante espera pacientemente la llegada del cliente. No le llama nunca, no le atrae con estrépitos y ademanes impertinentes. Parece estar harto de ganar dinero. El transeunte de sensibilidad un poco delicada no se acerca a su puesto, sino con el reparo que inspira el molestar a una persona que revela encontrarse en el mejor de los mundos.

El otro tipo de vendedor ambulante, el osado y vocinglero, no protesta nunca en público de su escasa fortuna: o la conocía de antemano y la sufre como inherente a su oficio, o la soporta con la rebeldía de quien se promete mejorarla. El vendedor tímido, callado y tranquilo, no protesta tampoco, pero es porque la debilidad o la experiencia han adormecido sus deseos y hasta sus necesidades con el narcótico de la forzosa resignación.

¿Qué piensa el lector del pequeño mundo mercantil que integran esos comerciantes que llevan por centavos en la memoria las partidas de su contabilidad? También hay en él potentados y miserables, emprendedores y apocados, satisfechos y tristes, competencias, envidias, luchas titánicas contra el naufragio.

Y también, y exactamente lo mismo que en el mundo grande, sus individuos encuentran siempre en su última liquidación un déficit enorme entre lo ambicionado y lo conseguido.

Una idea

El dueño de una droguería o de una farmacia debería agrupar por distritos de la ciudad los nombres de los médicos y a continuación de cada uno el número del teléfono, horas de oficina y su especialidad.

Debajo de esa lista, con letras mayores, habría de añadir el nombre y la dirección de la droguería o farmacia, con la siguiente advertencia:

"Estos son los doctores que le prescribirán los medicamentos. Cómprelos en nuestra casa, avísenos por teléfono, mandaremos a buscar la receta a domicilio y se la devolveremos cuidadosamente preparada."

Este aviso—repetido en tantos como distritos, barrios o grupos — podríase enviar a FRAY MOCHO para obtener la mayor propaganda.

Terminada la serie de los médicos, se empezaría la lista de los dentistas.

El patrón ha de recomendar estas LECTURAS a sus dependientes. El padre a sus hijos. Padres y patrones deben leerlas también.

Correspondencia

Industrial.—La medida de vapor llamada atmósfera es la presión equivalente a 1 kgr. 33 grs. por centímetro cuadrado.

Jaime Millet.—El teléfono fué inventado en 1876 por el sabio americano Graham Bell, y posteriormente modificado por otros sabios como Hughes y Bert d'Arsonval.

Sebastián Lasso.—De entre todos, el mejor sistema es confiar en la dignidad del empleado. Señale la tarea, concrete sus deseos y espere. Nada de molestas vigilancias. La responsabilidad aceptada tiene también su amor propio.

Tomás Ruiz.—La ciudad más importante de los Estados Unidos es Nueva York, que cuenta con 5.200.000 habitantes.

Francisco Flores.—Las letras H. M. S. que llevan los marinos ingleses en sus gorras precediendo el nombre del navío a que pertenecen, significan "His Majesty Ship"; lo que, traducido al castellano, quiere decir: "barco de Su Majestad".

"Fray Mocho" en Mendoza

Movimiento político.—Ecos de la huelga ferroviaria.—Sensible accidente.

El domingo 28 del próximo pasado octubre, se realizó en el teatro Odeón, de Mendoza, la convención de los elementos del partido Conservador, con objeto de constituir comités políticos y proclamar los candidatos para gobernador y vicegobernador de la provincia, en las próximas elecciones. El acto, al que acudieron unos mil quinientos convencionales, asumió verdadera importancia, dado el número y calidad de los concurrentes. Abierta la asamblea por el doctor Carlos Galigniana Segura, en un discurso donde explicó el objeto de la misma, continuaron en el uso de la palabra los señores Benito Villanueva y Julio César Raffo de la Reta, procediéndose después a votar la fórmula que sostendrá el partido. Por enorme mayoría resultaron triunfantes los señores Emilio Civit y Alfredo Ruiz, el primero de los cuales pronunció un discurso que fué entusiastamente aplaudido. Cerrado el acto por el doctor Angel D. Rojas, los concurrentes se organizaron en columna, recorriendo algunas calles de la ciudad.

Asamblea de una fracción del partido popular, encabezada por el señor Julio César Raffo de la Reta, realizada con objeto de declarar disuelta dicha agrupación política y formar el partido conservador, de acuerdo con la concentración cívico regional.

El juez del crimen, acompañado de otras autoridades locales, inspeccionando el lugar donde se desarrollaron los sangrientos sucesos motivados por la última huelga ferroviaria. En el suelo yacen los cadáveres de las víctimas caídas, que fueron Adela Montaña y Josefina Borbiani de Gómez, cuyos retratos aparecen en los lados izquierdo y derecho, respectivamente, de la vista fotográfica.

* * *

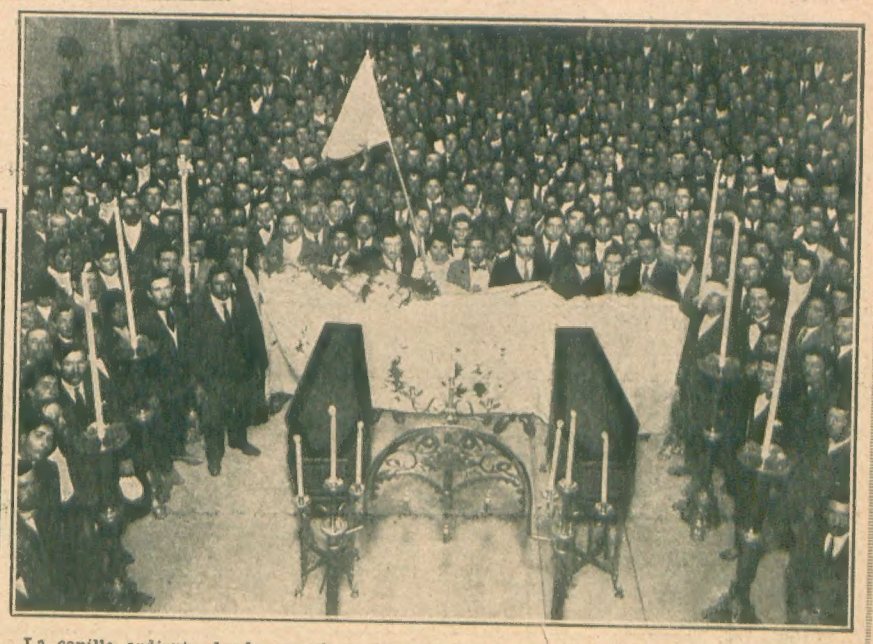
En las fotografías que complementan estas líneas, presentamos a nuestros lectores el sangriento epílogo que la última huelga ferroviaria tuvo en la capital mendocina. Cuando los ánimos se hallaban más exaltados, se produjo un choque entre los obreros y la fuerza armada. Los soldados, obedeciendo órdenes excesivamente severas, contestaron con una descarga sobre la masa de huelguistas, y una amarga ironía del destino, tendiendo sobre el pavimento de la calle los cuerpos de dos pobres mujeres, sólo quiso inmolar al poder más fuerte lo único débil e inofensivo del bando contrario.

* * *

Verdaderamente lamentables fueron las consecuencias del accidente ocurrido a la familia Saiz, pues, arrollado por un tren el automóvil que ésta ocupaba, resultaron muertos los niños María Eloísa y Juan Salvador Saiz y el señor Salvador Saiz.

El siniestro causó honda impresión en toda la ciudad.

El gobernador de la provincia (1); el capitán, Luis María Torres (2), que dió la orden de hacer fuego contra los huelguistas; el juez del crimen, doctor Leopoldo Suárez (3); y el jefe de policía de la capital, coronel Giménez (4), reunidos en el teatro de la acción, poco después de ocurrir los hechos.



La capilla ardiente donde se velaron las dos víctimas, instalada en un local provisorio de la Federación Obrera Ferroviaria, pues el propio fué clausurado por las autoridades de la provincia.

El cabo del regimiento 1.° de artillería de montaña que resultó herido de bala en la parte superior del muslo derecho, durante el choque habido con los huelguistas.

Los niños María Eloísa y Juan Salvador Saiz, que perecieron en el choque de un tren con el automóvil en que viajaban.

El señor Salvador Saiz, otra víctima del accidente.

Al Dr. ENRIQUE FEINMANN

Mi Doctor

"TANGO CIENTIFICO

por CARMELO RIZZUTI

(Arreglado para Piano por G. VANZINA PACHECO)

PIANO

p Dolce e amoroso

p crescendo f

1. 2.

Fine

1. 2.

D C 1.ª Parte

IMPRENTA MUSICAL ORTELLI HNOS BELGRANO 2947 BUENOS AIRES "SOCIEDAD ARGENTINA DE EDITORES DE MUSICA"

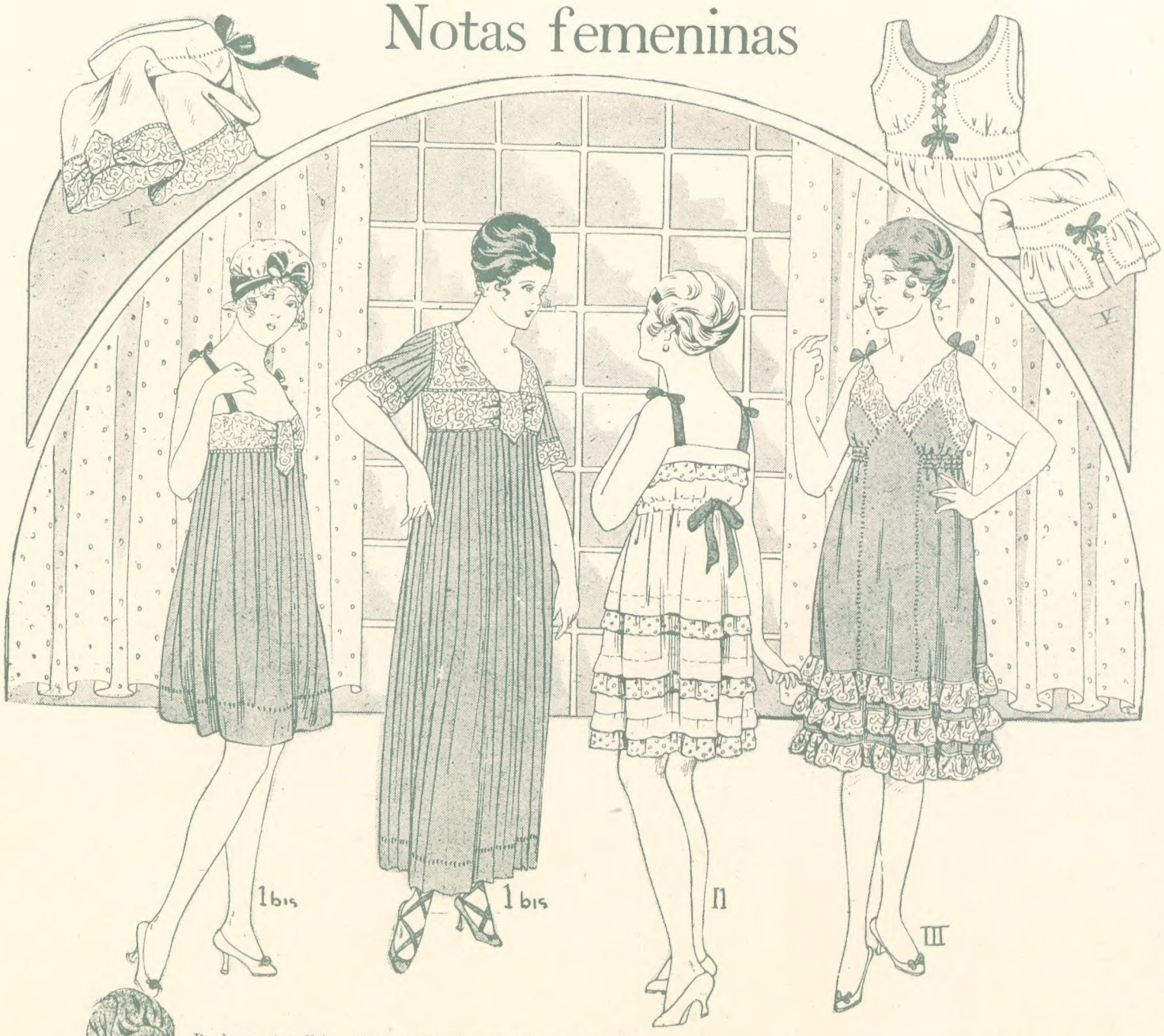
PIANOS "CHICKERING"

CARLOS LOTTERMOSER Unico Agente

RIVADAVIA 853 — Buenos Aires

La casa mejor surtida en música

Notas femeninas



Desde nuestra última "causerie" sobre lencería en general, no veo que se haya producido nada de extraordinario en el dominio de la moda, si no es que reina en absoluto una gran sencillez, tanto en sus líneas como en sus adornos. Cuanto más sencillo es un modelo, más motivos tiene para obtener un gran "succès", sobre todo en estos momentos.

Los encajes: Irlanda, Valenciennes, filet, etc., son casi del todo abandonados. Se prefiere el tul liso y de hilo a mallas apretadas, bajo la forma de entredós, o de encaje con un picot a la orilla. Les aseguro, misqueridas lectoras, que no hay nada tan distinguido como este adorno que se presta a varias combinaciones, todas ellas encuadradas por una o varias vainicas hechas a máquina.

Los bieses de linón de hilo en colores, son más antiguos que los tules, pero también conservan el favor de las elegantes. Cuando una se hace por sí misma sus prendas de lencería, deberá, como medida de precaución, lavar el linón antes de usarlo, si fuera de color: así tendrá la seguridad de que no desteñirá sobre el linón blanco al primer lavado.

Las camisas de forma "Imperio", son casi siempre las más lindas, con sus hombreras de cintas de suaves colores. Cuando no se quieren lavar todas las veces estas cintas, se puede hacer a cada extremidad dos ojales que abotonarán los botones de nácar que serán cosidos a la camisa. Es este el modo más práctico, cuando las cintas no van fijadas directamente a la camisa. Las hombreras de linón son lindas también, pero menos armoniosas a la vista.

En los ajuares elegantes, las camisas de día en vez de ser terminadas por el antiguo dobladillo, van adornadas abajo por un picot de Valenciennes con una vainica encima. Es un refinamiento discreto que, a mi parecer, no hay que mirarlo con ojos demasiado severos, y si se quiere que sean más sencillos, se hará, entonces, un picot a máquina, que es casi tan lindo y menos caro que el picot de encaje. En nuestros dibujos y modelos de hoy, he reunido dos que son un verdadero primor como elegancia y sencillez. Los números IV y V son de camisas y calzones, hechos en sedoso nansouk, siendo el primero de forma "Imperio" con puntas de Valenciennes incrustadas en ellas, con hombreras de cintas y vainica en el dobladillo; el mismo adorno se ve en el calzón. El número V es de forma Recamier, con vainicas hechas a máquina y adornado con cintas cruzadas, pasadas dentro de ojalillos y anudadas adelante. La parure núm. I se compone de tres piezas: la camisa, calzón y camisón. Aquí la tela empleada es un fino "pongé" de seda, plegado, para la camisa y el camisón, montado sobre una brassiere de encaje sostenida ligeramente en el centro, por medio de un entredós igual al encaje para la camisa. Hombreras de satin liberty de color obscuro. El corsellete del camisón está hecho con entredós y entredós reunidos entre-sí por medio de vainicas. Este modelo puede ser copiado en batista o nansouk. El modelo núm. II es una combinación de cubrecorsé y pantalón, en fino linón. La amplitud va fruncida alrededor del talle, por medio de una cinta pasada dentro de una jareta, que anuda atrás. Su adorno consiste en unos pliegues religiosa, bajo el cual va un volado de un encaje de tul bordado. El número III es una deliciosa combinación enagua en crêpe de Chine, crespón o raso, abotonada atrás, formando dos puntas. Delantera adornada con vainicas y encajes de Valenciennes.

En fin, el último modelo es una camisa de noche, en fina tela blanca montada con pliegues a un ancho canesú de broderie Richelieu. Mangas cortas plegadas y con un ancho bordado en forma de entredós en el bajo. Moños de cinta sobre los hombros.

A. de DAUMONT.

Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires

Avisos ilustrados

Lázaro Costa
Carruajes, Autos y Pompas Fúnebres

Casa Central:
CALLAO esq. SANTA FE
Unión Telefónica 1778, Juncal

RIOJA 280
entre Alsina y Moreno
Unión Telef. 23 y 46, Mitre
Cooperativa Tele. 125, Oeste

Compañía "CHAMPAGNETTE" Ltda.
U. Telef. 1049, Mitre - Calle BOULOGNE SUR MER 662

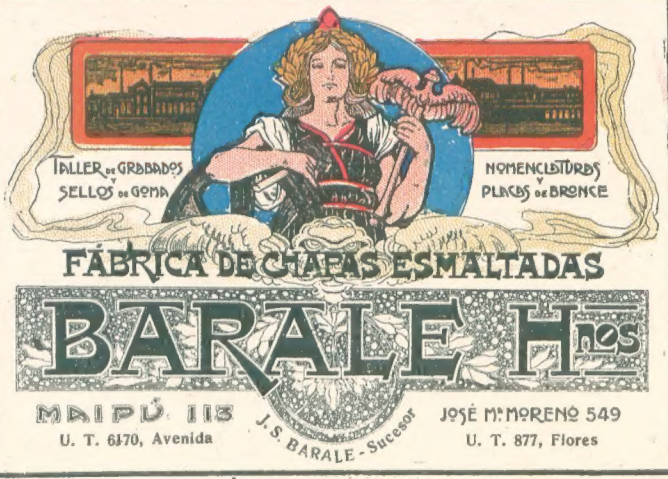
COSAS DE PERROS

Tom.—¿Tu amo no es bueno contigo?

Dick.—Sí, pero no me abriga de la lluvia ni del sol.

La excelencia de nuestra marca de aceite "SETTE BELLO", fácil de constatar con sólo probarlo, ha hecho que sea el aceite preferido en todas las mesas. Nosotros garantizamos la pureza del producto. Exíjase siempre nuestra marca.

Unicos Importadores: *FERRETTI y Cía.*
Alsina, 1758 — Buenos Aires

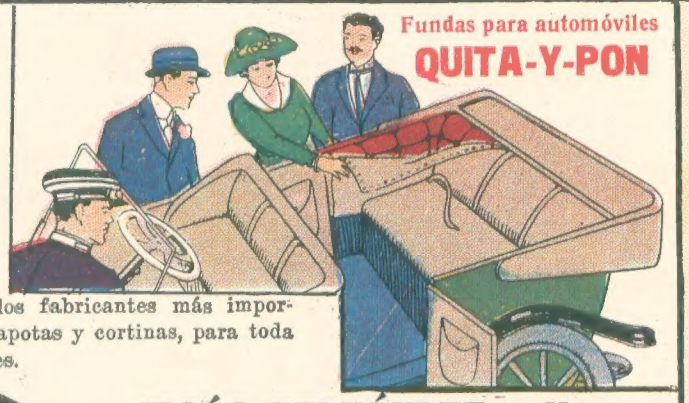


BITTER DES BASQUES

Únicos Importadores:
PÉDÉFLOUS y Cía. - Bs. Aires

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.
SAN JOSÉ 171 - BUENOS AIRES

Av. Callao y Santa Fe — Av. Callao y Cangallo — Cangallo y Maipú

SALON PARA BANQUETES Y LUNCHS
CON ENTRADA INDEPENDIENTE
BOMBONES, DRAGÉES, MARRONS GLACÉS, BOMBONERAS DE FANTASÍA, FIAMBRES, CONSERVAS, VINOS, LICORES, HELADOS.
Abierto hasta después de la salida de los Teatros
Unión Telef. 95, Juncal Coop. Telef. 3027, Central